

#1

Julio 2020

Izquierda: teoría y praxis

La pandemia,
la izquierda y la
transformación
social

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Ronaldo Munck
Rocío Otero
Marcelo Langieri
Pablo Pozzi
Mariana Mastrángelo
José Ponce
Viviana Bravo
Claudio Pérez
Matthew Aaron Richmond
Juliano Fiori
Eduardo Gudynas
Patricia Pensado Leglise
Gerardo Necochea Gracia
Caridad Massón Sena
Kyla Sankey

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Izquierdas: praxis
y transformación
social**

Izquierda : teoría y praxis : la pandemia, la izquierda y la transformación social / Ronaldo Munck ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-662-1

1. Pandemias. 2. Sistemas de Salud. I. Munck, Ronaldo.
CDD 303.401



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Gustavo Lema - Director de Comunicación e Información

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

ISBN 978-987-722-662-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Coordinadoras:

Mariana Mastrángelo

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas
Argentina

mariana_mastrangelo@hotmail.com

Viviana Bravo Vargas

Departamento de Investigación y Postgrados
Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Chile

vivianabravo@gmail.com

Contenido

4 Prefacio

INTRODUCCIÓN

6 Pandemia en la era del neoliberalismo: Covid-19 y más allá en América Latina

Ronaldo Munck

14 Acerca de la crisis del capitalismo, o el coronavirus como síntoma

Rocío Otero
Marcelo Langieri

ARGENTINA

21 Argentina y el coronavirus: a río revuelto

Pablo Pozzi

29 La educación Argentina en tiempos de pandemia y como develar una triste realidad

Mariana Mastrángelo

CHILE

36 Chile neoliberal Entre revuelta y pandemia

José Ponce
Viviana Bravo
Claudio Pérez

BRASIL

47 Consecuencias políticas del Covid19 en Brasil The political consequences of Covid-19 in Brazil

Matthew Aaron Richmond
Juliano Fiori

URUGUAY

54 Uruguay: sistema de salud e impacto social

Eduardo Gudynas

MÉXICO

60 Primeros apuntes sobre el Covid-19 en México

Patricia Pensado Leglise

67 Protestar hoy para vivir mañana

Gerardo Necochea Gracia

CUBA

73 Cuba y el nuevo coronavirus

Caridad Massón Sena

CONCLUSIÓN

80 Covid-19 y movilizaciones sociales en América Latina

Kyla Sankey

84 Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas: praxis y transformación social

| Prefacio

El Grupo de Trabajo Izquierdas: Praxis y transformación social reúne a historiadores, antropólogos y sociólogos de distintos países latinoamericanos y europeos. Nuestro objetivo es discutir y reflexionar críticamente sobre el rol de la izquierda y su praxis en el siglo XX y XXI. En este contexto particular de Pandemia por la propagación del virus Covid-19, que ha puesto en jaque las políticas neoliberales y al capitalismo mundial “patas para arriba”, nuestro grupo de trabajo viene debatiendo, vía virtual, el impacto del virus, principalmente en América Latina. Fruto de estos intercambios y ante la necesidad de una revisión crítica, hemos elaborado este Boletín, coordinado en esta oportunidad por Ronaldo Munck y Kyla Sankey. Nuestros colegas elaboraron una encuesta sobre el Covid-19 que trabajó sobre distintas variables: el rol de los gobiernos frente a la Pandemia, sus respuestas sanitarias, económicas y sociales, el uso de nuevas tecnologías, el papel de la mujer, la respuesta de la sociedad civil, por medio de protestas y movilizaciones, entre los temas más relevantes. Esta información fue tabulada por países y el análisis por los integrantes del grupo de trabajo, da cuenta de los artículos que presentamos a continuación.

Mariana Mastrángelo y Viviana Bravo
Coordinadoras del Grupo de Trabajo CLACSO
Izquierdas: praxis y transformación social

Introducción

Pandemia en la era del neoliberalismo: Covid-19 y más allá en América Latina

Ronaldo Munck*

América Latina continúa enfrentando el ataque de las políticas económicas neoliberales, pero ahora también debe enfrentar un desafío de salud pública sin precedentes, el nuevo coronavirus. Antes de revisar la situación en América Latina a través de las contribuciones del Grupo de Trabajo es importante situar esta problemática dentro de los debates más amplios que se están llevando a cabo a nivel mundial. Comenzamos con una sección sobre *Crisis* preguntando si el futuro que enfrentamos será el mismo que el pasado o si podemos y debemos aspirar a algo mejor. También planteamos la cuestión de si la Crisis Covid representa una onda de choque cualitativamente peor que la de la Gran Crisis Financiera de 2007-09 y qué significa eso para su futuro. Luego pasamos a *América Latina* en una breve nota que es solo una contribución inicial con el propósito de invitar debate y las discusiones políticas que corresponden, dentro de un marco internacionalista y de transformación. Finalmente,

* DCU Irlanda, INDEAL/UBA, Argentina. Investigador del Grupo de Trabajo CLACSO: “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

en *Lo normal y lo patológico* nos preguntamos si el Covid-19 es en realidad una patología que vino a quebrar una normalidad tranquila y armoniosa o si la crisis deberá crear, otro modelo de desarrollo humano para América Latina.

Crisis

El gran problema hoy nos dice, es si podemos “volver a la normalidad” después de la Crisis Covid. Muchos psicólogos argumentan, por ejemplo, que existe una tendencia humana innata a volver al *status quo* después de un evento traumático. Ese podría bien ser el caso, pero podría también estar subestimando la profundidad de la crisis actual tanto para el capitalismo como para la gobernanza democrática. Históricamente, hemos encontrado, por ejemplo, que la gran epidemia de gripe de 1918 fue una de las principales motivaciones detrás de la creación de estados de bienestar en muchos países europeos. Del mismo modo, el impacto de la Gran Depresión de la década de 1930 (y la Segunda Guerra Mundial) condujo a la aparición de estados de bienestar en Occidente en general. Una crisis también puede, por supuesto, resultar en un resultado más negativo. La Gran Crisis Financiera 2007-09 por ejemplo no condujo a una reforma muy necesaria del sistema financiero, sino más bien a un retorno a la “normalidad” para los bancos e instituciones financieras que fue enormemente costoso para la población y, en última instancia, no fue útil.

Una lectura potencialmente positiva de “crisis” está implícita en su definición como “el punto de inflexión para bien o para mal en una enfermedad aguda o fiebre” (Merriam-Webster). Hay buenas razones por las cuales los demócratas y progresistas generalmente reaccionan con horror ante la reducción de las libertades civiles durante la crisis de Covid. Los ‘expertos’ aconsejan a los gobiernos como manejar a la gente que ven como el problema y no al virus. Un escenario alternativo sería que estas mismas personas aprendan de la crisis que están viviendo y exijan un cambio fundamental del sistema. Rebecca Solnit ha argumentado en *A Paradise Built in Hell* (Solnit 2010) que el terremoto de la

Ciudad de México de 1985 y el desastre del huracán Katrina en Florida en 2001 desataron grandes reservas de solidaridad humana, improvisación enérgica e intenciones decididas que auguraron un buen futuro. En relación con la actual crisis de Covid, Solnit argumenta que “la vida ordinaria antes de la pandemia ya era una catástrofe de desesperación y exclusión para demasiados seres humanos, una catástrofe ambiental y climática, una obscenidad de desigualdad” (Solnit 2020), por lo que ese cambio fundamental está atrasado y no es una opción volver al ‘*business as usual*’.

Hay una larga historia de creación de desastres por parte del capitalismo desde las hambrunas de la era colonial hasta el presente. Mike Davis, quien escribió sobre la amenaza de la ‘gripe aviar’ en 2005 (Davis 2005) argumentó que las pandemias son un ejemplo perfecto del tipo de crisis a las que el capitalismo global, con su movimiento constante de personas y bienes, es particularmente susceptible, pero que la perspectiva capitalista, básicamente su incapacidad para pensar en otros términos que no sean las ganancias, resulta difícil, si no imposible, de abordar. Con la crisis de Covid, encontramos que esta contradicción aparece brutalmente en primer plano a medida que se crean y debaten oposiciones espurias entre la salud de las personas y la “economía” o incluso “el mercado” en el modelo de costo / beneficio. Davis, en relación con la crisis de Covid, sugiere que “la globalización capitalista ahora parece ser biológicamente insostenible en ausencia de un sistema de salud verdaderamente internacional” (Davis 2020). Y no hay signos de que esto esté incluso en la agenda capitalista hoy.

La crisis de Covid y su impacto económico catastrófico concomitante no surgieron de un cielo azul claro. Desde la Gran Crisis Financiera el capitalismo ha estado en soporte vital. Fue dentro de esta situación ya caótica que surgió la crisis de Covid y envió ondas de choque reales a través de la economía global, ahora amenazada inminentemente por una depresión que sería peor que la de los años treinta. En marzo de 2020 fuimos testigos de una crisis casi fatal en el sistema financiero, que solo pudo continuar a través de espectaculares intervenciones de la Reserva Federal en los EE.UU., El Banco de Inglaterra y el Banco Central Europeo.

La producción y el empleo se desplomaron con la promulgación de los 'lockdown' o cierre de actividades por causa del Covid, y el crédito se contrajo drásticamente. Una caída histórica en los precios del petróleo trajo a casa la naturaleza integrada y precaria de la economía global. Ahora surge la pregunta de si el capitalismo puede levantarse una vez más de su lecho de enfermo y recuperar sus legendarios espíritus animales. Para Adam Tooze, cualquier noción de un orden global unificado se ha disipado: "de alguna manera tendremos que unir el autoritarismo de un solo partido de China, el bienestar nacional de Europa y lo que sea que sea Estados Unidos a raíz de este desastre " (Tooze 2020) . Ciertamente estamos muy lejos del optimismo capitalista de 1989-90 cuando el colapso del comunismo y el comienzo de la globalización pintaron un futuro prometedor para su futuro.

América Latina

Las constituciones de la mayoría de los países latinoamericanos se refieren a la atención médica fundamental para todos los ciudadanos. En la práctica, este derecho no es una realidad y veinticinco años de políticas neoliberales han visto una disminución aún mayor de las capacidades de salud pública. Lo que la crisis de Covid deja al descubierto es cuán descaradamente los estados capitalistas ya no ven la salud pública como una obligación. Más directamente, también muestra cuán baja es la prioridad en la medida en que el brote de Covid-19 era totalmente predecible. Como dice Richard Horton, médico inglés y editor de The Lancet: "Sabíamos que esto iba a suceder" (Horton 2020). El neoliberalismo en general y las políticas de austeridad en particular mitigaron cualquier compromiso persistente de los gobiernos para prepararse para lo que era una amenaza inevitable y catastrófica como el cólera estaba en una era diferente. Desde una perspectiva liberal, el Dr. Horton escribe sobre cómo 'Covid-19 ha revelado la asombrosa fragilidad de nuestras sociedades. Ha expuesto nuestra incapacidad para cooperar, coordinar y actuar juntos "(Horton 2020). Solo una respuesta socialista será suficiente para abordar esta crisis subyacente en la salud pública.

El contexto del brote de coronavirus en América Latina a principios de 2020 no podría ser más dramático. A pesar de los logros sociales de los gobiernos progresistas desde el año 2000, la pobreza, el trabajo precario y las condiciones de vida superpobladas representaban un sitio ideal para cualquier virus. Además, en América Latina ya hay otras variedades de arbovirus como el dengue, el chikungunya, la fiebre amarilla y el zika que ahora con Covid-19 amplifican colectivamente el impacto del otro en la salud pública (Wenham et al 2020) creando un contexto extremadamente volátil.

En lo económico, de acuerdo con la CEPAL, el COVID-19 afecta a la región a través de cinco canales externos de transmisión: i) La disminución de la actividad económica de sus principales socios comerciales y sus efectos. La región depende marcadamente de sus exportaciones, cuyo volumen y valor se reducirán por la recesión mundial ii) La caída de los precios de los productos primarios. Las marcadas caídas de esos precios y el deterioro de los términos de intercambio tendrán fuertes efectos negativos en los niveles de ingreso de las economías latinoamericanas dependientes de esas exportaciones, aunque con diferencias significativas entre ellas. La contracción de la demanda mundial, en particular la de China, uno de los mayores consumidores e importadores de productos primarios, jugará un papel destacado en la disminución de sus precios iii) La interrupción de las cadenas globales de valor. La disrupción de las cadenas de suministro, comenzando por los proveedores chinos y luego por la producción europea y estadounidense, afectaría principalmente a México y el Brasil, cuyos sectores manufactureros son los más grandes de la región. iv) La menor demanda de servicios de turismo en particular, los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) del Caribe pueden ser muy afectados. v) La intensificación de la aversión al riesgo y el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales que conlleva una menor demanda de activos financieros de la región y una importante depreciación de las monedas de sus países (CEPAL 2020).

La conclusión de la CEPAL en relación con la Crisis Covid es que en términos económicos la única solución sostenible 'será la contención coordinada del virus. La escala, la velocidad y el alcance de su expansión

requiere una mayor coordinación de las políticas multilaterales. Esta pandemia tiene el potencial de dar nuevas formas a la geopolítica de la globalización, y es también una oportunidad para recordar los beneficios de las medidas multilaterales e iniciar acciones muy necesarias para alcanzar un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo' (CEPAL 2020). Por el momento tal respuesta regional, que se esta dando por ejemplo en Europa, no se vislumbra en América Latina donde el regionalismo todavía sigue asociado a la era política dominada por el imaginario político del Comandante Chávez.

Lo normal y lo patológico

La pregunta clave que nos deberíamos preguntar ahora es: ¿que es lo normal y que es lo patológico? El Coronavirus ¿llegó a una sociedad y un sistema económico normal? Para contestar esta pregunta es necesario pienso, volver a los estudios del filósofo de la ciencia, Georges Canguilhem que exploraba los problemas de 'una teoría de las relaciones entre lo normal y lo patológico de acuerdo con la cual los fenómenos patológicos sólo son en los organismos vivos variaciones cuantitativas, según el más y el menos, de los respectivos fenómenos fisiológicos. Semánticamente, lo patológico es designado a partir de lo normal. Por más que se conserve la confianza tranquilizante de la teoría ontológica en la posibilidad de vencer por medios técnicos al mal, se está muy lejos de creer que salud y enfermedad sean opuestos cualitativos, fuerzas en lucha' (Canguilhem 1971: 20). Salud y enfermedad no son polos opuestos, uno implica al otro mutuamente. Canguilhem sigue y afirma que 'la enfermedad difiere del estado de salud, lo patológico de lo normal, como una cualidad difiere de otra, ya sea por presencia o ausencia de un principio definido, ya sea por reelaboración de la totalidad orgánica. Esta heterogeneidad de los estados normal y patológico puede tolerarse todavía en la concepción naturista, que poco espera de la intervención humana para la restauración de lo normal. Pero en una concepción que admite y espera que el hombre pueda forzar a la naturaleza y hacer que se pliegue a sus intenciones normativas, la alteración cualitativa que separa lo normal de lo patológico resultaba difícilmente sostenible' (Canguilhem 1971: 19)

La normalidad pues, puede entenderse de dos maneras: por un lado, lo normal es aquello que es tal como debe ser; por otro lado, lo normal es aquello que se encuentra en la mayoría de los casos. Estamos, pues, ante un término equívoco, pues al mismo tiempo designa un hecho y un valor en virtud de un juicio. El neoliberalismo no es solo la norma en América Latina sino 'normal'. En medicina también se confunden los términos, pues el estado normal designa al mismo tiempo el estado habitual de los órganos y su estado ideal. Lo normal es entonces un concepto dinámico y polémico, pero igual podríamos decir esto de lo patológico, que tiene que ver con la parte de la medicina encargada del estudio de las enfermedades en su mas amplio sentido. La Crisis Covid es algo 'normal' para el capitalismo tardío, era predecible. No es simple patología, algo anormal que una vez superado nos deja volver al estado natural de equilibrio. Lo que el coronavirus ha producido en América Latina, como en otros lugares, es un desvelamiento de las contradicciones del capitalismo dependiente. No podemos, no debemos, pues volver a esa normalidad que de 'normal' en sentido ético tenia muy poco. El virus es el capitalismo dependiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Canguilhem, George (1971) *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI

CEPAL (2020) *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales*. Santiago: CEPAL <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>>

Davis, Miles (2005) *Monster at our Door: The global threat of avian flu*. New York: New Press

Davis, Miles (2020) 'Covid 19: The monster finally at the door', *Monthly Review Online*, <<https://mronline.org/2020/04/06/capitalism-is-the-disease-mike-davis-on-the-coronavirus-crisis/>>

De Waal, Alex (2020) 'New Pathogen, Old Politics', *Boston Review* <

<https://bostonreview.net/science-nature/alex-de-waal-new-pathogen-old-politics>

Horton, Richard (2020) 'Coronavirus is the greatest global science policy failure in a generation', The Guardian < <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/apr/09/deadly-virus-britain-failed-prepare-mers-sars-ebola-coronavirus>>

Solnit, Rebecca (2010) A Paradise Built in Hell: The Extraordinary Communities that Arise in Disaster. New York: Penguin.

Solnit, Rebecca (2020) 'The impossible has already happened': what coronavirus can

teach us about hope, The Guardian, <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/07/what-coronavirus-can-teach-us-about-hope-rebecca-solnit>>

Tooze, Adam (2020) 'Shockwave', London Review of Books, 42,8 <<https://www.lrb.co.uk/the-paper/v42/n08/adam-tooze/shockwave>>

Wenham, Clare, et al 'Mosquitoes and Covid-19 are a ticking time bomb in Latin America, LSE Blog <<https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2020/03/31/mosquitoes-and-covid-19-are-a-ticking-time-bomb-for-latin-america/>>

Acercas de la crisis del capitalismo, o el coronavirus como síntoma

Rocío Otero*
Marcelo Langieri**

1) Sobre el planeta tierra y la sustentabilidad de la vida humana

En apenas unas semanas de reclusión del ser humano y de parate de las industrias, la circulación de automóviles y el transporte aéreo, el planeta tierra comenzó a transformarse para bien: después de décadas, los picos del Himalaya volvieron a verse; las islas del Tigre, en la Argentina, comenzaron a ser recorridas por ciervos; pingüinos y tortugas transitan las playas de distintos lugares del mundo; el cielo se ve más azul; en el parque

* Instituto de Investigación Gino Germani/UBA, Argentina. Investigadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

** CEFIS-AAS, Argentina. Investigador de los Grupos de Trabajo CLACSO: “Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana” 2011-2013 “Violencia y Política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda de América Latina” 2013-2016 y “Violencia y Política. Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy” 2016-2019 e “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

nacional Yosemite, en los Estados Unidos, se ven cuatro veces más osos. Hasta el olor mejoró en el ambiente, dicen los expertos. Cuando el “virus capitalismo” es controlado, el planeta tierra respira aliviado. Si en algunas semanas o a lo sumo meses en los países que más tempranamente iniciaron sus cuarentenas, la naturaleza mostró signos evidentes de mejoramiento, urge volver la mirada sobre el capitalismo como un sistema que destruye el planeta tierra con el solo fin de enriquecer a unos pocos. Con ese absurdo y único fin, condena a la humanidad toda a su fracaso como especie. ¿Cuánto puede quedarnos por delante de existencia hasta que el planeta se vuelva inviable para la vida humana? ¿Décadas? Siendo optimistas ¿algunos siglos?

2) Sobre la idea del trabajo y la productividad como el sentido de nuestras vidas

Este mismo sistema que en apenas dos siglos, y en forma exponencial en las últimas tres décadas, destruye el planeta tierra y hace inviable en el mediano plazo nuestra existencia como especie, es el mismo que nos indica que los llamados adultos mayores que ya han cumplido con su etapa “económicamente activa”, son inútiles, no sirven, solo representan un “gasto”, porque no producen. Claro, los avances científicos deben servir para vendernos inseminaciones artificiales, congelamientos de óvulos, viajes al espacio, conectividad inmediata; pero de ningún modo para prolongar en cantidad y calidad la vida, nuestro paso por esta tierra. O si sirve para eso, pero sólo para unos pocos.

3) Sobre la globalización: mito y realidad

Hay algo que no admite dudas: el Covid 19 es un fenómeno de la globalización, tanto como el atún de Malasia, los productos made in China, las aerolíneas o el calentamiento global. No hay sitio en el mundo que pueda sustraerse a sus efectos, que pueda evitar que el virus traspase fronteras, salvo, claro, cerrándolas. Tal como ha pasado con el propio capitalismo: como dijera Max Weber, los fenómenos culturales derivados de la doble

revolución que en Europa dio origen al capitalismo, se insertan en una dirección evolutiva de alcance universal.

Harto sabemos que la globalización, según como se la piense, es en parte un hecho incontrastable y en parte, un mito del capitalismo, tanto como la idea de mérito o del hombre que se hace a sí mismo. Para los capitalistas y sus capitales, el mundo se presenta como un territorio de libre movilidad sin fronteras nacionales. Los capitales sí pueden moverse en busca de mayores tasas de ganancia, amparados por los distintos gobiernos de turno: para ellos, sí parece cumplirse la idea de un mundo global. En cambio, para los trabajadores, para los humildes, para los expulsados, que deciden migrar de sus países en busca de mejores condiciones de vida: xenofobia, restricciones migratorias y más miseria. Nos hemos acostumbrado a ver barcos abarrotados de refugiados que no son recibidos por nadie. Las imágenes de las muchedumbres desvalidas en la frontera entre México y Estados Unidos parecen ya tan normales como ir a un cajero automático a retirar dinero y encontrar gente durmiendo allí dentro. Entremedio, las llamadas “clases medias”, muchas de las cuales, transportaron el virus de un sitio al otro del mundo consumiendo lo que el capitalismo les vende para reafirmarlas como clase: turismo internacional.

4) Sobre las crisis cíclicas del capitalismo

Desde que Marx planteó que el capitalismo enfrentaría crisis cíclicas por su misma lógica de funcionamiento, han tenido lugar distintas crisis estructurales que parecieron indicar que las contradicciones inherentes a este sistema social conducirían a su superación: la de 1873, la del '29, la de 1973, o la del 2008. En todos los casos, el capitalismo logró reinventarse sin por ello dejar de ser capitalismo.

Parece haber cierto consenso en que los casos de coronavirus que terminan en muertes se asocian directamente a la incapacidad de los sistemas sanitarios y de salud de dar respuesta a una demanda masiva. De allí el objetivo central del gobierno argentino y la decisión de imponer una cuarentena preventiva: “aplanar la curva”. La causa de los espeluznantes números

de muertes en Italia, España, Ecuador o Estados Unidos, parece no ser tanto un virus fulminante que no perdona a adultos mayores o personas inmunodeprimidas, como la falta de salas de internación, camillas, respiradores artificiales o elementos de prevención de contagio para personal del sistema de salud y la población toda.

Esta pandemia reafirma lo que para muchos es una vieja certeza (baste echar una mirada a las utopías setentistas): el capitalismo es un sistema social basado en la híper explotación, que desprecia la vida, que destruye el planeta tierra. Un sistema que camina indefectiblemente y a pasos agigantados a nuestro fracaso como especie.

5) Alienación y desalienación

Amén del dolor y de los costos en vidas de esta crisis, este encierro obligado, este retiro forzado a la vida íntima, esta imposibilidad de fugarnos de nuestros agujeros y angustias existenciales a centros de consumo, tal vez sea una invitación a reivindicar lo que nos hace humanos, lo importante de nuestro tránsito por la vida, y a reflexionar acerca de los niveles de alienación en los que nos hemos acostumbrado a vivir. Al fin de cuentas, además de un techo y alimento, son el amor, el afecto, las caricias y el contacto con el otro lo verdaderamente importante. Nada de lo cual se puede comprar, y sin embargo, lo único que le da sentido a nuestras vidas. Vivimos en un mundo en el que consumimos para calmar la angustia, el miedo al futuro, la falta de amor o la soledad. En el que para dar y recibir amor nos bajamos aplicaciones que, se supone, nos ayudan a encontrar la suela para nuestro zapato. Debemos preguntarnos, en qué momento perdimos el sentido de la vida y nos volvimos un virus para el planeta tierra y para nosotros mismos como especie.

6) Reflexión sobre el rol del Estado

El Estado actual y desde los años '90 fue vaciado económicamente con las privatizaciones, y ello no pasó sólo en Argentina. El neoliberalismo nos ha

dejado un Estado sin poder económico, frente a grandes grupos económicos que dominan los mercados. Entonces, el Estado para obtener recursos sólo tiene la vía impositiva o el endeudamiento. Con este cuadro de situación se retroalimenta un mecanismo que propicia la concentración económica y la fuga de capitales. Es decir, una concentración del poder en manos de los grandes grupos económicos transnacionales y de la elite financiera.

Este cuadro de situación muestra que, sin producir transformaciones, que no se avizoran en el horizonte en ningún país latinoamericano, luego de la pandemia el Estado quedará empobrecido y con un poder económico menguado. En el caso argentino si no recupera el control de los puertos, de las empresas de energía; si no se avanza hacia el control de las telecomunicaciones, del comercio exterior; sin un Banco Central que gobierne la banca, que impida la evasión; la salida será una quimera.

Muchos pilares del entramado institucional argentino actual se remontan a la dictadura genocida. Sin ir más lejos, la propia Ley de expropiaciones a la que tendría que apelar el gobierno para expropiar la cerealera Vicentin, viene de la dictadura. Pero es solo un ejemplo de las más de 400 leyes aún vigentes (muchas de ellas claves), que “modelan” el Estado argentino desde la dictadura genocida. Todo el saqueo sistemático que realizan los capitalistas cuenta con el paraguas legal de la Ley de entidades financieras de 1977.

La especulación financiera maneja veinte veces la cantidad de dinero equivalente al producto bruto mundial. Era cuestión de tiempo para que cualquier disparador hiciera saltar por el aire el festival de las finanzas. La pandemia se le presenta a la elite financiera como un peligroso emergente. Las deudas corporativas y soberanas del mundo, a pesar de los acuerdos a los que se arribe, difícilmente se podrán pagar, no por decisión de nadie, sino por el emergente sanitario que invade el mundo.

Cuando la marea de la peste se retire -dice Martín Fierro que “no hay tiempo que no se acabe, ni tiento que no se corte”- nos tocará no olvidar que las pestes se crean en los pestilentes criaderos de animales y en los laboratorios secretos de las potencias.

7) Acerca de la crisis y la vuelta a la normalidad

Partimos de la base de que la crisis presenta una oportunidad para investigar la normalidad. Es decir desplazarse del lugar de la crisis como objeto de análisis. Adoptar la crisis como perspectiva y punto de vista. No como el objeto al que hay que mirar sino el lugar desde el cual mirar.

La crisis no entendida como un lugar sombrío del que hay que salir sino como una ocasión para la producción de conocimiento, para la aparición de otros saberes que puedan dar cuenta de la realidad y no el mero retorno a la vieja normalidad. La crisis permite que “el saber hacer” las cosas se desplace y que pueda quedar del lado de los incomodados con la normalidad. En nuestras sociedades la normalidad es la expresión de formas de opresión hechas sentido común. Pensar desde la perspectiva de la crisis en el marco de la pandemia permite introducir nuevas formas de apropiación de las cosas, esencialmente crítica de la normalidad. También la crisis ofrece la posibilidad de radicalizar la crítica, de tomar como objeto de análisis nuestra normalidad, investigar, indagar acerca de qué es esta normalidad.

Cuando se interrumpe la normalidad es posible ver la realidad con unos ojos nuevos. La pandemia tiene la característica de ser un tiempo de interrupción que puede tomarse como un tiempo excepcional para después volver a la normalidad; o como una oportunidad para pensar la normalidad que requiere una nueva manera de pensar, de cuestionar el sentido común construido, no en la situación de excepción sino en la normalidad.

El 2001 permitió ver la sociedad argentina desde la subjetividad de la crisis, aunque se haya retornado a la normalidad. La actual crisis chilena es otro ejemplo de cómo pensar y actuar desde otra subjetividad. La adaptación de la práctica a lo que el mercado pide (cosa que forma parte de la práctica política dominante) es un problema que crea una limitación estructural para pensar la realidad.

Argentina

Izquierda: teoría y praxis
Número 1 · Julio 2020

Argentina y el coronavirus: a río revuelto

Pablo Pozzi*

A fines de mayo de 2020, y refiriéndose a la pandemia, el colega Miguel Loff citaba al antiguo jefe de gabinete del presidente Barack Obama que, ante el desastre que fue la crisis de 2008, declaró: “Una seria crisis no debe ser desperdiciada” (Jack Rosenthal, “A Terrible Thing to Waste”, New York Times Magazine¹. Esta frase podría ser la síntesis del pensamiento de políticos, funcionarios y empresarios argentinos frente a la pandemia del COVID 19.

La Organización Mundial de la Salud declaró la emergencia sanitaria por pandemia mundial del COVID 19 el 12 de marzo de 2020. Al día siguiente el gobierno argentino de Alberto Fernández estableció la cuarentena por 15 días de todas aquellas personas que arribaran a la Argentina

* UBA/INDEAL, Argentina. Ex coordinador de los Grupos de Trabajo CLACSO: “Violencia y Política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda de América Latina” 2013-2016 y “Violencia y Política. Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy” 2016-2019. Investigador de los Grupos de Trabajo CLACSO: “Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana” 2011-2013 e “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

¹ <https://www.nytimes.com/2009/08/02/magazine/02FOB-onlanguage-t.html>

procedentes de países con contagios. Una semana más tarde estableció una cuarentena estricta a nivel nacional, prorrogada cada 15 días durante los últimos tres meses. La cuarentena ha sido relativamente exitosa en términos de proteger la salud de la población: el 2 de junio se contabilizaban 17,415 casos de contagio y 560 muertes por coronavirus. Otro resultado fue que Fernández era el tercero en opinión positiva de sus ciudadanos detrás de Nayib Bukele de El Salvador y Alejandro Giammattei de Guatemala². Indudablemente, un éxito.

Más allá del discurso triunfalista hay que profundizar tanto los resultados como su ponderación. Por ejemplo, la opinión positiva del presidente Fernández es notable hasta que tomamos en cuenta que los otros candidatos con los que se lo comparó son Bolsonaro, Piñera, López Obrador, Maduro, Lenin Moreno, Iván Duque, Jeanine Añez; todos ellos con serios problemas para frenar la pandemia. Por otra parte, en la medida que se extendió la cuarentena, sin en apariencia revertir la cantidad de contagios la popularidad de Fernández fue en descenso hasta oscilar en un 40% de aprobación a mediados de junio.

Asimismo, la cantidad de contagios y muertes necesita un análisis más fino. Por ejemplo, aparentemente la temprana (y estricta) cuarentena tuvo éxito en “aplanar” la curva de contagios durante el primer mes. En esto fue notable la disciplina con la que la vasta mayoría de la población acató (e hizo acatar) la cuarentena; fueron relativamente pocos los casos de violaciones, y la mayoría de éstos entre los sectores económicos más altos. Pero, luego de ese primer mes, la tasa de contagios ha estado ascendiendo a diario, pasando de 100 contagios diarios el 4 de mayo a 904 el 2 de junio. En realidad, no se sabe cuántos contagios hay porque la Argentina está entre los países que menos *tests* realiza, es más se encuentra por debajo de Paraguay y es 50% menor que Brasil³. Al mismo tiempo, un dato que da pauta de que el problema puede ser

² <https://www.msn.com/es-ar/noticias/argentina/gesti%C3%B3n-de-crisis-alberto-tercero-entre-los-l%C3%ADderes-latinoamericanos-mejor-evaluados/ar-BB14s9hK>

³ <https://www.lanacion.com.ar/politica/coronavirus-la-argentina-es-uno-de-los-paises-que-menos-testeos-hacen-en-la-region-nid2361133>

mucho mayor que lo indicado por las cifras oficiales, es que el contagio entre el personal médico esta entre los más altos del mundo⁴. Por otro lado, la Argentina brinda cifras de muertes atribuidas a la pandemia, pero no debido a otros contagios. Por ejemplo, la prensa ha registrado miles de enfermos con Dengue y decenas de muertos por desnutrición, enfermedades cardiovasculares, y virósicas de diversos tipos. El problema es que, en un contexto donde los recursos médicos se han volcado a combatir la pandemia, otras enfermedades y necesidades médicas han sido desatendidas.

Quizás uno de los problemas más serios es que el gobierno argentino y su equipo de asesores epidemiólogos no parecen haber arribado a un consenso en términos de los objetivos de la cuarentena, más allá del consabido “aplanar la curva”. Esto es un problema serio. Una cuarentena no es una solución. En realidad, durante la Edad Media los enfermos de peste eran aislados durante 40 días, o sea hasta que murieran o fueran inmunizados. Siglos más tarde, las cuarentenas se imponen para evitar el contagio masivo mientras se prepara el sistema de salud para curar la enfermedad. En este caso, y ante la insistencia en no modificar un sistema de salud privado y motivado por la ganancia, los gobiernos se ven obligados a esperar que surja una cura milagrosa o a que la epidemia desaparezca. Por supuesto, siempre están los líderes como Trump o Boris Johnson que esperan que el contagio masivo genere anticuerpos.

En el caso argentino, el gobierno ha rehuido la posibilidad de establecer una coordinación obligatoria entre medicina privada y pública, como tampoco ha volcado recursos hacia el sistema de salud. Un ejemplo puntual de esto fue a principios de la pandemia cuando el Ministerio de Salud anunció que estaba en tratativas para adquirir medio millón de *tests*; tres meses más tarde aún siguen en tratativas. Algo similar ha ocurrido con la necesidad de adquirir respiradores artificiales. Según el principal epidemiólogo argentino, Pedro Cahn, se utilizó el tiempo ganado por la cuarentena para obtener respiradores, sin aclarar números. Sin

⁴ https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-paises-mayor-tasa-medicos-contagiados_0_m89pUGBg6.html

embargo, no hizo referencia a que no solo hace falta el aparato sino por cada uno se necesita un médico capacitado en epidemias, un anestesiólogo, y dos enfermeros de cuidados intensivos. No se trata simplemente de aceptar estudiantes de medicina, con una conciencia social notable y una devoción digna de Hipócrates, como voluntarios en hospitales de campaña. En cuanto a estos últimos no es simplemente un problema de “camas”, sino de camas y lugares con personal capacitado en condiciones de salud e higiene para albergar a los contagiados. La altísima tasa de contagios entre el personal de salud argentino demuestra a las claras que todas estas condiciones no existen. Y lo que es peor, luego de tres meses de cuarentena, no han mejorado. Esto ha generado numerosas denuncias por los organismos gremiales del personal de la salud. Por ejemplo, el 3 de junio unas 40 agrupaciones de profesionales de la salud denunciaron: “Debe saberse que hoy el personal de salud argentino es perseguido, bajo amenaza de perder el trabajo, mediante aprietes de toda naturaleza, agravados por el abuso que ya de por sí implican los regímenes de precarización laboral, fomentados y concretados por los administradores de salud, tanto estatales como privados”. Y continuaron: “Debe saberse que hoy la salud está tomada por el poder político, quien sistemática e históricamente la abandonó a su suerte, sin importar le la calidad asistencial ni el bienestar de quienes la dispensamos dejando nuestra vida en la tarea. Y la privada, por inescrupulosos empresarios que emplean por poco dinero y abonando a largos plazos. [...] Hacemos notar y denunciarnos que hoy, al personal de salud, quieren posicionarnos en el ojo de esta tormenta, desencadenada por la pandemia de COVID-19, pretendiendo hacernos responsables de la ineficiencia de un sistema sanitario viciado y expoliado. Un sistema debilitado, que no posee protocolos de actuación eficientes ni acordes a la realidad de salud local. Un sistema sostenido por colegas que, en su gran mayoría, no cuentan con el material de protección adecuado y en cantidad suficiente”⁵.

Todo lo anterior puede, simplemente, ser resultado de un gobierno incapaz, ampliamente sobrepasado por la masividad y peligrosidad de la

⁵ <https://www.infobae.com/coronavirus/2020/05/30/los-medicos-haran-una-protesta-nacional-la-salud-esta-tomada-por-el-poder-politico/>

pandemia. Pero al mismo tiempo, la pandemia ha traído una cantidad de problemas económicos. El Observatorio de la Deuda Social, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, en su informe de fines de mayo 2020 explica: “Las consecuencias de la cuarentena (o de la pandemia, como prefiere Alberto Fernández) en la Ciudad de Buenos Aires y en treinta partidos del Conurbano son apabullantes. El 8,9% de los ocupados perdió su empleo desde que comenzó el aislamiento obligatorio y el 39,3% está suspendido o debió dejar de trabajar. En los hogares pobres, el 15,4% se quedó sin empleo y el 52,8% está suspendido. También está suspendido o dejó de trabajar el 44,4% de los socios o empleadores. El 19,8% de los ocupados no tuvo ingresos durante la cuarentena y el 44,2% tuvo menos ingresos. Entre los pobres, los que no tuvieron ingresos fueron el 25,1%, mientras que el 50,5% cobró menos. El trabajo virtual es estrella mediática del momento, pero solo el 26,8% de los empleados pudo trabajar a distancia. En los hogares pobres del Conurbano lo hizo solo el 6,4%.”⁶ El gobierno nacional maneja sus propios números y no son mejores. Un informe elaborado este mes en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) señala la gravedad de la caída de la industria en plena cuarentena. La siderúrgica llegó a caer el 74,6% y la automotriz, el 100%. La facturación de maquinarias y equipos disminuyó un 59%; en los hoteles, un 75%; y en los comercios pymes, un 57,6%. La demanda de electricidad en las empresas productoras de materiales para la construcción se derrumbó un 93,7%; en la industria metálica, un 80,9%; y en las textiles, un 84%⁷.

Pero estos no han sido los únicos aspectos de la crisis a considerar. Debería quedar claro que para muchos sectores la pandemia ha profundizado una situación crítica que, en Argentina, implicaba una recesión durante los últimos siete años. Al mismo tiempo, la crisis es también una oportunidad para otros. Por ejemplo, los grandes grupos económicos argentinos vienen demandando una devaluación del peso argentino, en relación con el dólar, desde hace ya cinco años como forma de reducir

⁶ <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>

⁷ <https://salta4400.com/argentina/2020/05/14/indec-revelo-una-fuerte-caida-de-la-industria-las-cifras-se-remontan-al-2002/>

desde los gastos del estado hasta lo que denominan el “costo argentino”. En escasos cinco meses la divisa norteamericana pasó de valer 68 pesos, en diciembre de 2019, a 124 en el mercado paralelo. Al mismo tiempo, la oleada de despidos y suspensiones le permitió al empresariado negociar con la CGT una reducción “temporaria” de 25% en los salarios. En un país donde seguimos pagando el impuesto para financiar la Guerra de Malvinas, todos sabemos que temporario equivale a permanente. Pero además de reducción salarial, las grandes empresas han logrado que el gobierno se haga cargo de hasta el 50% de los salarios de los empleados privados, junto con una emisión de miles de millones en “préstamos” a baja tasa de interés a empresas necesitadas. La idea era que estos fueran entregados a pequeñas y medianas empresas en crisis; pero al ser distribuidos a través de la banca privada, fueron privilegiadas aquellas empresas que contaban con respaldo suficiente para pagar el préstamo... y que, obviamente, no estaban en crisis. Lo peor es que ha habido varias denuncias, aun no comprobadas, de que los fondos prestados fueron utilizados para especular con divisas o colocándolo en el mercado financiero a tasas de hasta 48%.

Lo anterior se combina con cierta colusión entre funcionarios y empresarios. Por ejemplo, en medio de la crisis, donde una inmensa cantidad de la población no tiene ingresos, hubo aumentos de tarifas de servicios como gas y electricidad. Eso sí, ahora la factura de gas nos llega dos veces al mes, así se nota menos el aumento. Tampoco fueron suspendidos y reducidos los impuestos mensuales, como por ejemplo el así llamado “impuesto a la ganancia” que en realidad es un impuesto al salario de los sectores trabajadores mejores pagos. Por su parte, y para financiar la emisión estatal en subsidios y préstamos a bajas tasa de interés, los diversos gobernadores han tomado medidas para reducir el gasto estatal. Por ejemplo, el personal de salud pública en la provincia de Córdoba recibe solo 75% de su salario, mientras que docentes y empleados provinciales vieron su jubilación reducida en 6% real en una sesión nocturna y virtual de la legislatura provincial. Y como hay cuarentena y no se puede utilizar el transporte público, las empresas han determinado no pagar salarios, mientras continúan cobrando subsidios estatales. Esto

ha desatado una cantidad de conflictos que no salen en las noticias, pero que circulan en las redes sociales, con relativamente poco impacto.

Esto también es “ganancia de pescadores” en el río revuelto. La pandemia (y el gobierno) han logrado instaurar el miedo en la población. Esto no solo impide la movilización callejera, sino de hecho fractura a los afectados por las medidas económicas. Al establecer una dicotomía “cuarentena o economía”, donde esta última significa la muerte de miles de conciudadanos, el gobierno ha impuesto un dilema de hierro para aquellos que han agotado sus escasos recursos y ahora comienzan a pasar necesidades extremas: o cumplo la cuarentena y paso hambre, o trabajo y me muero yo y mi familia. Esto se refuerza con la presencia cada vez mayor de las fuerzas de seguridad en la calle, y su discrecionalidad para hacer cumplir las normas. En realidad, el comportamiento de estas fuerzas, comparado con la norma (que es bastante mala), ha sido bueno; pero la ganancia es el acostumbrar a la población a los chequeos, controles, y detenciones constantes.

Todo lo anterior se combina con el hecho de que el presidente y sus ministros han podido gobernar y tomar medidas sin necesidad de la aprobación ni del Congreso ni de la Corte Suprema, ambos en receso por la pandemia. Más allá de si las medidas tomadas son buenas o malas, la realidad es que se gobierna por *ucase* (o sea proclamación monárquica) y no por consenso y negociación. Esto más allá de que la oposición, y en particular la izquierda, han reclamado a voz en cuello que se regrese a sesionar. Dicho de otra manera, la pandemia está debilitando los lazos republicanos de la nación.

Todo lo anterior no es para “denunciar” al gobierno argentino. Menos aún en una situación terriblemente complicada, que no tiene buenas respuestas. Si es para pensar que habría que considerar alternativas, y para preocuparnos por el hecho de que no lo estamos haciendo. Cada vez que habla en público Alberto Fernández compara las medidas de su gobierno con las de países de Europa Occidental o con los países vecinos cuyo combate a la pandemia fue muy criticado. Más aún, en una de sus conferencias de prensa Fernández comparó la Argentina con Suecia,

concluyendo que estábamos mejor. Obvio que no habló ni de los recursos, ni del sistema de salud sueco. Fue algo así como comparar peras con manzanas. ¿Por qué no buscó lecciones en los países asiáticos que han sido bastante más exitosos en combatir la pandemia? Vietnam, Corea del Sur, Taiwán, y en menor grado China, han logrado lidiar con la pandemia sin sacrificar sus economías, y teniendo una mínima cantidad de muertos (en el caso de Vietnam, ninguno). La respuesta debería ser obvia: desde el eurocentrismo y la ignorancia, hasta cierto racismo y desconsideración de experiencias en apariencia tan distintas a la argentina.

La educación Argentina en tiempos de pandemia y como develar una triste realidad

Mariana Mastrángelo*

El Coronavirus irrumpió en el mundo y puso en evidencia que ni ricos ni pobres se salvan cuando un virus de estas características llega a tu cuerpo. Ni los Estados más preparados, en infraestructura y disposición de recursos desarrollaron políticas sanitarias frente a algo que se filtró desde una ciudad china y que viajó alrededor del mundo, convirtiéndose en una Pandemia. Muchos dirán que no estábamos preparados ante tremenda coyuntura. Y en parte es cierto. La realidad es que los Estados en los últimos años no priorizaron la salud, y este virus lo puso sobre la mesa. El problema no era el Covid 19, sino el deterioro y privatización del sistema sanitario. Al respecto, no se salvaron los países desarrollados, y

* Universidad Nacional de Chilecito (Undec) / Instituto de Estudios de América Latina (INDEAL), Argentina. Investigadora de los Grupo de Trabajo CLACSO: “Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana” 2011-2013, “Violencia y Política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda de América Latina” 2013-2016 y “Violencia y Política. “Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy” 2016-2019. Actual coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Izquierdas, praxis y transformación social” 2019-2022.

más problemático es en los subdesarrollados. No hay suficientes respiradores, camas, mascarillas y profesionales que puedan hacer frente a esta enfermedad. El aislamiento social fue la respuesta para disfrazar una triste realidad. El virus viaja si nos movemos. Eso es lo que los epidemiólogos nos dicen. Por ello, la solución de la mayoría de los gobiernos fue apelar a esta medida de confinamiento social y preventivo. “Nos quedemos en casa para cuidarnos”. Esto funciona más o menos bien en países desarrollados. En América Latina esto representa una catástrofe ya que los niveles de pobreza, economía informal y trabajo precarizado son altos. La CEPAL estima que tras el Covid 19, el nivel de pobreza en Latinoamérica alcanzará el 3,5 % y el de pobreza extrema 2,3%, lo que representará casi 300 millones de pobres.¹ Cómo enfrentar esta crisis sanitaria es la gran pregunta que le quita el sueño a los jefes de gobierno y sus equipos de asesores. La discusión gira a grandes rasgos en torno a si se preserva la salud o la economía. Las distintas respuestas de los gobiernos latinoamericanos dan cuenta de que esta ecuación es muy difícil de resolver en contextos de crisis estructurales.

Veamos el caso de la Argentina. Desde el 20 de marzo por Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) el presidente Alberto Fernández dictaminó el “aislamiento social obligatorio”. Las actividades productivas se restringieron solo a las esenciales (alimentos, farmacias, insumos para abastecer a los hospitales). Para muchos sectores, el teletrabajo fue la respuesta a esta nueva realidad, tanto desde el ámbito público como privado. Desde el sector público, las dependencias estatales trabajan al mínimo, parándose actividades esenciales como la Justicia que están de ferias y el Congreso, que han realizado algunas sesiones remotas para sancionar leyes no exactamente fundamentales en este contexto de Pandemia. A setenta y tres días de aislamiento social, lentamente, algunas actividades y provincias están volviendo a trabajar, con muchos niveles de variaciones y problemáticas.

La educación es una de las áreas más afectadas y que debió readecuarse de forma inmediata a esta nueva coyuntura. Escuelas, universidades,

¹ Datos de la página web de la CEPAL.

profesores y estudiantes se *aggiornaron* a este nuevo contexto digital. En solo pocas semanas, los docentes y profesores de distintos niveles se familiarizaron con nuevas estrategias virtuales, que van en los niveles iniciales, primaria y secundarias desde generar grupos de Whats App entre directivos, docentes y alumnos, hasta utilizar plataformas como Google Classroom. Para ejemplificar, un reporte de La Defensoría del Pueblo encuestó a docentes de distintos niveles en la provincia de Córdoba, relevando que más del 50% de docentes usa clases *on line* mediante videollamadas, un 39% envía tareas por Whats App o por mail y un 8,5% lleva material didáctico a las escuelas. También el informe reveló que menos de la mitad de los docentes tiene una computadora de uso exclusivo, en general se comparte este dispositivo con otro miembro de la familia y un porcentaje de casi el 10% no tiene computadora y utiliza celular. La conectividad es otra de las variables, en líneas generales, docentes y alumnos remarcaron que tenían problemas de acceso a internet. Estos indicadores varían cuando se diferencia entre escuelas de gestión privada, que usan un 66% de clases virtuales y las escuelas de gestión pública, donde este porcentaje baja al 36%.²

En el caso de las universidades públicas, las clases presenciales no llegaron a comenzar. También, en pocas semanas, y dependiendo de las Universidades ya que en Argentina son autónomas, las respuestas fueron muy variadas.³ En general, las casas de Altos Estudios capacitaron a sus profesores para aprender a usar aulas virtuales con sistemas como Moodle, donde los profesores no solo debieron volcar las clases al formato digital, sino también aprender a lidiar con estos sistemas digitales para ilustrarse en cómo subir bibliografía, actividades, usar foros y chats, o realizar video conferencias. Esta tarea maratónica generó stress y trabajo extra, que no solo se resume en realizar las clases y subirlas al aula virtual, sino dar videoconferencias, tener grupos de WhatsApp, Facebook

² Ver encuesta en el diario digital Cadena 3, 3/672020. El ejemplo de Córdoba puede ser muestra de lo que sucede en el resto del país.

³ Las que se beneficiaron en este contexto fueron las universidades privadas que cambiaron a la virtualidad sin inconvenientes ya que en su mayoría tenían sistemas de enseñanza virtuales, absorbiendo a estudiantes de las universidades públicas.

o correo electrónico con los estudiantes para seguir con sus trayectorias y tratar de sostener esto que es “anormal”, con niveles de cotidianidad y normalidad. Aquí también, la diferencia con las universidades privadas es importante, éstas readecuaron a la virtualidad sus clases sin inconvenientes y vienen funcionando sin problemas. En este sentido, se observa una migración de estudiantes de la universidad pública, que ven peligrar el año ante tanta improvisación y falta de respuesta a no logra resolver los problemas estructurales antes mencionados.

Esta transición al sistema virtual recayó sobre los magros recursos de maestros y profesores. Computadoras, celulares y acceso a internet fueron afrontados por los mismos. El Ministerio de Educación Nacional convino con algunas empresas de telefonía y liberó datos, pero sólo para navegar en páginas oficiales del gobierno y en algunas plataformas virtuales de universidades públicas.

Los distintos gremios docentes han llamado la atención sobre esta problemática, sin embargo, las distintas posturas frente al mismo no logran aún generar consensos ni asumir posturas al respecto. Dos grandes discusiones se presentan, sobre todo en el nivel superior: la no adecuación a la virtualidad (o que sea optativo) y que se retrase el inicio de clases hasta tanto se pueda volver a las aulas de manera presencial (esta fue la postura de varios gremios, como la Asociación Gremial Docente, en concordancia con los rectores de algunas universidades como la Universidad de Buenos Aires). Por el otro lado, la otra postura apuntó, y esto es lo que se está haciendo en general, a readecuarse a la virtualidad, tratando de que se regule el trabajo docente en esta nueva coyuntura.

En este proceso, se evidencian las distintas dificultades estructurales del sistema educativo argentino. El problema principal es el valor que los distintos gobiernos han tenido sobre la educación: el concepto fundamental es que “gastamos”, no invertimos en esta área. En Argentina se destina un 6,4 % del PBI nacional en el área de Educación y Cultura.⁴

⁴ Datos oficiales de la web en: minhacienda.gob.ar año 2020

Los problemas de infraestructura son uno de los más preocupantes. Edificios en malas condiciones y la insuficiencia de estos (que se refleja en sobrepoblación de alumnos ante la falta de infraestructura edilicia) hacen que el Estado argentino se vuelque al sector privado, y de esta manera subsidia la educación privada, sumando a esto la subvención a las instituciones católicas. Esto se complejiza en escuelas rurales, donde la distancia y los magros recursos hacen que la realidad sea aún más acuciante.

Asimismo, las escuelas de gestión públicas cumplen otras funciones, como la de brindar una copa de leche y una vianda para el almuerzo. En este contexto de aislamiento, miles de niños y adolescentes se quedaron sin estas dos comidas que, en muchos casos, suelen ser las únicas del día.⁵ También las escuelas públicas poseen gabinetes psicopedagógicos, que acompañan a aquellos alumnos que tienen problemas de aprendizaje o requieren de asistencia psicológica. Estos programas fueron igualmente interrumpidos.

Los salarios docentes son otro de los problemas más destacados: el salario promedio de una maestra que se inicia en su tarea es de \$23000, el equivalente a 191, 66 dólares. Esto varía de provincia en provincia ya que desde el año 1993, tras la reforma de la Ley Federal de Educación, las escuelas pasaron de la Nación a las provincias, desapareciendo las negociaciones nacionales, siendo desde entonces las provincias las que pagan los salarios docentes. Provincias como San Juan tienen sueldos iniciales de \$17000 (141 dólares), y otras como Córdoba y Santa Fe de \$32000 (266 dólares).⁶ Lo mismo podemos decir del nivel universitario. El sueldo promedio de un docente universitario es de \$31262 (260 dólares), pero los sueldos varían de \$8000 (66 dólares) a \$65000 (541 dólares), dependiendo del cargo y la dedicación.⁷ Ante esta realidad, los docentes

5 La vianda fue sustituida en algunas provincias por un bolsón de comida que no cubre las necesidades proteicas de un niño en crecimiento, basado en azúcar e hidratos de carbono.

6 Datos relevamiento de la Confederación Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) marzo 2020.

7 Datos de la Asociación de Docentes de la UBA (ADUBA) marzo 2020.

y profesores desempeñan múltiples tareas o tienen más de un trabajo, son los famosos “docentes taxis” o en la actualidad “docentes Uber”, que van de un trabajo a otro durante la jornada laboral. En Argentina, para que una familia no esté bajo la línea de pobreza, debe tener un ingreso de aproximadamente \$42000 (350 dólares).⁸ Esta realidad demuestra que los docentes no logran sobrevivir con un solo salario, siendo sobre-explotados y pobres estructurales.

En este contexto de confinamiento social, esta realidad queda expuesta. Los docentes y profesores sostienen el sistema educativo, y en el contexto de confinamiento social, lo que se pone en evidencia es la sobre-explotación y las malas condiciones laborales de los mismos. Esto se complejiza si lo analizamos desde la dimensión de género, ya que esta profesión es mayoritariamente femenina. Las mujeres docentes, además de desarrollar su profesión, deben sumarle las tareas domésticas y la atención y educación de sus hijos. Los docentes manifiestan altos niveles de cansancio, estrés, incertidumbre y frustración ante la mayor demanda de trabajo en este contexto de confinamiento.

Por último, quisiéramos apuntar algunos interrogantes que se plantean en relación con qué nos dejara la Pandemia en el nivel educativo. Nos preguntamos al respecto: ¿Qué aprenderán los alumnos en esta nueva modalidad virtual? ¿Podemos evaluarlos? ¿Cómo saldamos la brecha de clase en la educación? ¿Cuántos estudiantes se quedarán afuera del sistema por problemas de conectividad y recursos tecnológicos? ¿El año está perdido? ¿La modalidad virtual vino para instalarse en el sistema educativo? ¿Qué rol cumple el docente en este contexto en el proceso de enseñanza-aprendizaje? ¿Las nuevas tecnologías incorporarán nuevas formas de aprendizaje? ¿Este sistema virtual conduce a más flexibilización y explotación laboral? ¿Qué rol cumplen los gremios docentes en este contexto? Éstos son algunos de los cuestionamientos que nos hacemos y que no tenemos aún respuestas al respecto. El tiempo dirá cómo se profundizan las diferencias de clase y qué rol cumplirán los docentes en un sistema educativo ya en crisis.

⁸ Datos del Indec.

Chile

Izquierda: teoría y praxis
Número 1 · Julio 2020

Chile neoliberal

Entre revuelta y pandemia

José Ponce*
Viviana Bravo**
Claudio Pérez***

Para comprender el escenario que se desarrolla en Chile, es menester enmarcarlo en un largo proceso de crisis y reformulación del capitalismo neoliberal, que se viene dando a escala global y nacional a lo menos desde hace una década. En efecto, las protestas de finales del 2019 son parte de ese contexto histórico mundial de agudización de las contradicciones del modelo capitalista actualmente vigente y los intentos por redinamizar su desarrollo. Este sistema viene arrastrando una crisis económica desde 2007, la que puso en jaque tanto las políticas de corte neoliberal como aquellas de intervención estatal en todo el orbe. Cuestión

* Universidad de Santiago de Chile (Usach), Chile. Investigador del Grupo de Trabajo CLACSO “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

** Departamento de Investigación y Postgrados. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

*** Universidad de Valparaíso, Chile. Investigadora de los Grupo de Trabajo CLACSO: “Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana” 2011-2013, “Violencia y Política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda de América Latina” 2013-2016; “Izquierdas, praxis y transformación social” 2019-2022 y co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Violencia y Política. Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy” 2016-2019.

que se expresó en un declive generalizado del crecimiento productivo en todos los países, desde China a EEUU, pasando por Europa y América Latina. Esto condicionó las redistribuciones económicas a través de las políticas focalizadas del Estado, impactando en nuestra región a todos los países, incluyendo al Chile neoliberal, al gigante económico brasileño y la Venezuela “bolivariana”, entre otros. Como consecuencia, todos los países experimentaron ciclos de descontento y protestas sociales, reformulaciones en sus hegemonías políticas locales, limitaciones de sus proyectos nacionales y cambios en sus vínculos internacionales (el declive de UNASUR, por ejemplo).

Esto lo planteamos para entender que el “despertar” del pueblo de Chile, no es solo un proceso local o coyuntural, sino que más bien mundial y que refleja, en el mediano plazo, de las contradicciones del modelo económico capitalista-neoliberal y de los sistemas políticos de corte “democrático-liberales” que se configuraron tras el fin de la “Guerra Fría”. En tal sentido, salvo la propuesta bolivariana de inicios del 2000, la izquierda no ha ofrecido mayores alternativas políticas, manteniéndose sus proyectos dentro de las lógicas del capitalismo, que se mueven entre las orientaciones de corte neoliberal y aquellas que promueven una mayor participación estatal en los esquemas productivos nacionales. Obviamente, el caso de Cuba sigue siendo una notable excepción. No entraremos en detalle de estos proyectos, lo que importante es plantear, más allá de diferentes matrices productivas y políticas del continente (y planeta), se encuentran dentro de las lógicas capitalistas.

Lo anterior es relevante, pues nos permite tener en cuenta el desarrollo reciente del sistema capitalista y sus proyecciones, las cuales ya se venían dando, y que tras la crisis pandémica mundial se han instalado de forma más cotidiana. La tensión de estas disputas inter-capitalistas tuvieron una agudización durante el primer semestre del 2019, en el marco de la “guerra comercial” entre EE.UU. y China, que se expresó en las mutuas sanciones y restricciones, empujadas agresivamente por la administración de Donald Trump. Por eso, no es extraño que mientras se expandía en todo el planeta el COVID-19, el gobierno norteamericano haya reflatado sus impugnaciones hacia el “gigante asiático”. Todo lo

cual tiene como uno de sus principales nudos de conflicto el problema tecnológico, que a su vez, está relacionado con las posibles salida del largo empantanamiento capitalista, ya que -tal como se ha evidenciado al calor de la pandemia- busca expandir la destrucción de la fuerza de trabajo humana, sea como flexi-precarización laboral o reemplazo de empleos, a favor de un aumento exponencial de la tecnologización, automatización y robotización de la producción, profundizando un proceso que se viene desplegando al menos desde hace una década. Es resumen, en el marco del estancamiento económico y disputas geopolíticas capitalistas, movilizaciones sociales y crisis sanitaria, se configura un nuevo escenario, donde gobiernos y empresariado -en su mayoría- han utilizado para desplegar contingentes planes en favor del capital y -nuevamente- en detrimento de la clase trabajadora.

Chile: ¿aquí nació y murió el neoliberalismo?

Una de las consignas que circuló durante las disruptivas jornadas de revuelta popular en Chile a fines de 2019, fue “aquí nació y murió el neoliberalismo”. Ello mostraba el espíritu que forjó y se formó al calor de los meses de protestas, más cuando se instaló la posibilidad de un cambio constitucional que se desarrollaría desde el 2020 en adelante. Aunque esto tuvo como contraparte el descenso coyuntural de las movilizaciones, se proyectaba su reactivación en marzo, entre otras cosas por el espíritu combativo que había quedado en buena parte de la clase trabajadora y sectores subalternos, pero también por la cercanía del primer plebiscito constitucional, que se realizaría el 26 de abril. Y si bien, en parte, dicha mirada pareció materializarse, al desplegarse una enorme “huelga feminista” en todo el país el 8 de marzo, se empañó con los primeros casos de COVID-19 y el decreto gubernamental de Estado de “Emergencia”, estableciendo “toque de queda” y sacando los militares a la vía pública. Así se inició un ciclo de políticas públicas para afrontar la emergencia sanitaria, con “falsas” cuarentenas, que, en vez de resguardar la salud de la población, mantuvieron -al menos hasta el mes de mayo- a la gran mayoría de la clase trabajadora en sus puestos de empleo, con el fin de mantener andando la producción y frenar el impacto

de un escenario mundial que transformaba el empantanamiento económico en uno de aguda crisis capitalista. El espíritu de esta política y lo manifestó claramente un integrante de un importante grupo empresarial local, cuando sostuvo sin tapujos que “los próximos meses lo que va a ocurrir es una discusión muy grande, porque no podemos seguir parando la economía, y debemos tomar riesgos, y eso significa que va a morir gente”.

Para entender esto, necesitamos tener una mirada más general de la historia reciente de Chile. Hace más de cinco años, el esquema productivo nacional no puede retomar el rumbo que alcanzó durante la segunda mitad del 2000, al alero del llamado “boom de los commodities”, entre otras cosas, por la mencionada situación de la economía mundial. Fue este proceso que condicionó (aunque mediado por otros sucesos locales) las masivas protestas que se han extendido al menos desde el 2011. Ello ha involucrado una sobreexplotación laboral de las personas (que mezcla expansión de formas precarias de trabajo y estancamiento real de los salarios), un bajo crecimiento de la inversión real del Estado en distintas áreas sociales sensibles para la ciudadanía, un expansivo endeudamiento de la clase trabajadora y la destrucción progresiva del territorio nacional, es decir, una generalizada precarización de la vida, que incluye un avance de distintas formas de violencias, donde las más brutales se han expresado en las relaciones de género y el avance del narcotráfico en las poblaciones populares.

Elementos que generaron distintos descontentos y movilizaciones a nivel nacional, lo cual derivó en que los gobiernos de la Nueva Mayoría y la Derecha ofrecieran propuestas para superar estos cuellos de botella. Si el mandato de Bachelet ofreció una tibia agenda de “redistribución” vía políticas focalizadas al interior del neoliberalismo, el segundo gobierno de Piñera enfatizó en la iniciativa privada bajo la consigna de aumentar el “crecimiento” y el “empleo”. Este último incluyó, entre otras cuestiones, alianzas más firmes con el capital chino, pero también un impulso de agendas para “modernizar” las relaciones laborales, involucrando jornadas “más cortas”, acentuando la “flexi-precarización” que ha tenido la realidad laboral chilena bajo el neoliberalismo. Esto tenía

dos grandes aristas que fueron anunciadas con bombos y platillos por Piñera en su segunda cuenta pública (11 de julio del 2019): a) un proyecto de “40 horas” semanales; y b) la legislación sobre el “teletrabajo”. El primero fue mucho más bullado que el segundo, en particular porque dos diputadas del Partido Comunista habían presentado un proyecto propio sobre reducción de la jornada laboral. Lo importante es que este proyecto contemplaba algunos puntos para cubrir y fortalecer derechos de las y los trabajadores, divergiendo con las ideas del gobierno. Esto generó un importante debate sobre el tema entre agosto y octubre del 2019. Mientras que el segundo proyecto, al ser relativamente complementario a la reducción de las jornadas laborales y readecuar una dimensión de larga data en el sistema laboral chileno, como es el trabajo a domicilio, ha sido poco debatido en la agenda pública aún. En tal lógica, mirándolo como parte de un proceso mundial y a raíz del debate de las “40 horas”, lo que se discutió entre junio y octubre del 2019, antes de la revuelta de octubre, era cómo la nueva tecnología iba a impactar en el desarrollo laboral y en qué medida golpearía la ya precarizada situación de la clase trabajadora chilena.

En ese derrotero estalló el 18 de octubre del 2019 la revuelta popular. Ella puso en el tapete nuevamente el problema de la desigualdad en el país, la realidad de gran parte de la clase trabajadora local y el marco jurídico-político que no solo las promueve, sino que la blinda, es decir, la Constitución. Ante una vertiginosa movilización, carente de una direccionalidad política, desde distintos puntos irrumpieron estos temas, identificándose como problemas salariales, de derechos sociales y condiciones laborales, entre otros, pero que tuvo como uno de sus grandes avances la aceleración en la cámara de diputados (aunque luego estancada en el Senado) la aprobación del proyecto de ley de “40 horas” que había sido presentado por Camila Vallejo y Karol Cariola. Aquí, lo que destacamos a través de esto es que dicho contexto de movilización, hasta antes del desgaste y represión que vivieron las protestas desde fines de noviembre, si bien terminó mucho más hegemonizada por la agenda en torno al proceso de cambio constitucional, había logrado torcerle la mano al gobierno en uno de sus principales puntos de interés para el 2019, como eran las relaciones laborales.

En este marco de mediano plazo, también debe entenderse el impacto de la pandemia. Ante un país con derechos sociales privatizados y precarizados, entre los que destaca las paupérrimas condiciones del sistema de salud pública, trajo que la crisis sanitaria se combatiera fragmentaria y casi “espontáneamente” por el mundo popular. Esto porque el gobierno, en primer lugar, actuó tarde y de forma muy parcial para decretar el cierre de fronteras y “cuarentenas” en las zonas más vulnerables, llegándose a plantear durante el mes de mayo un “retorno seguro” y asumiéndose una “nueva normalidad”, que solo terminó desatado los contagios hasta el día de hoy. Segundo, la muy parcializada y dudosa información entregada oficialmente por el poder Ejecutivo, ha hecho más incierto el panorama sanitario. Tercero, ante este escenario, las personas han tomado distintas decisiones, condicionadas por su trabajo y nivel de ingreso económico, moviéndose entre mantener una cotidianidad sin mayores cambios y con enormes grados de exposición al contagio del COVID-19, hasta aquellos que han tomado más resguardos, entre otros, dejando de salir a la calle, accediendo al “tele-trabajo” y, muchos, también entrando en cierto “agobio” psico-laboral y “pánico” social. Cuarto, por otro lado, el gobierno ha privilegiado su apoyo al gran capital, expropiando aún más los pocos derechos de los trabajadores, permitiendo despidos encubiertos sin indemnizaciones y amparados en la ley, dejando a la deriva a las “pequeñas empresas” y “cuenta propistas” -a los que tanto les prometió apoyar en su campaña-, además de ocupar las calles con policías y militares ante un posible realce de las protestas. Así, no solo se ha configurado un panorama de crisis sanitaria, sino que también económica, que golpea fuertemente la realidad de la clase trabajadora, no solo en el corto plazo con el “hambre” por las limitaciones para acceder a los alimentos, sino que también por la destrucción de empleos en gran parte de los sectores productivos, incluyendo aquellos menos rentables, pero abrumadoramente mayoritarios en mano de obra como el comercio y los servicios.

En resumen, si bien el problema real era como responder a la crisis sanitaria y a la situación económica, pero poniendo como eje el cuidado de la vida de las personas, no fue casual que un gobierno de marcada impronta empresarial y con cierto aire de “revancha” disciplinante contra

una clase trabajadora que se había rebelado el 2019, haya tomado una política en mantener la producción andando, con una falsa cuarentena y una muy acotada política contra la pandemia. ¿Qué ha hecho la izquierda ante esto?

Las izquierdas entre la revuelta popular y la pandemia mundial

A partir de la reflexión anterior, si la clase trabajadora fue la que salió a la calle durante el último trimestre del 2019, ella volvió a una posición de sobrevivencia durante los últimos meses. Esto se puede ver en la mencionada utilización de la crisis como ofensiva del capital contra la clase trabajadora, pero también en las formas cómo esta y la izquierda han enfrentado el actual escenario.

A nivel general, se debe afirmar que la oposición social y política al gobierno de Piñera, prácticamente ha desaparecido desde mediados de marzo. Los distintos sectores opositores han entrado en una especie de pánico, unos entregándose a apoyar cualquier iniciativa del gobierno, mientras que otros las mezclan con tibias críticas a las propuestas de Piñera, pero sin llamar a formas de movilizaciones y demostraciones de descontentos más allá de acciones “virtuales” por las redes digitales. Los dirigentes sociales se han movido entre posiciones que promueven el “cuidado” de sus bases, pero “representándolas” en la calle. La expresión más clara de esto fue el 1º de mayo, donde gran parte de las personas descontentas se manifestaron críticamente por internet, rescatando el valor de los trabajadores, pero con exiguos grupos protestando en las calles, siendo estos en su gran mayoría dirigentes sindicales y sociales, que fueron brutalmente reprimidos por la fuerza policial. Mismo día que algunos centros comerciales se reabrían, evidenciando la falsa política de cuidados del gobierno, además de la “virtualización” de la acción opositora y la reversión de uno de los factores que se planteó como central para un proceso de cambio social en el país tras la revuelta: no abandonar la calle. Por lo mismo, más allá de algunas protestas acotadas en populares comunas de la periferia de Santiago, las únicas formas de

resistencia han sido las tradicionales redes de solidaridad, que se mueven entre impulsos de la clase trabajadora para sobrevivir y la acción de militantes y políticos, los cuales incluyen a dirigentes que van desde la izquierda -en su mayoría- hasta la derecha.

No obstante, esta similitud en el campo opositor a Piñera, se pueden ver algunas diferencias de largo plazo en la izquierda chilena, que evidencian la posición defensiva estructural de este sector político. Si tomamos una definición amplia de izquierda podríamos identificar tres grandes bloques en esta franja. Por un lado, está la izquierda neoliberal, que por años fue parte de las estructuras de poder país y tiene fuertes lazos con el empresariado (siendo muy influyente en el Partido Socialista, liderados por la figura del ex-presidente Ricardo Lagos), ha actuado como “contención” de las protestas, tanto durante la revuelta popular apuntalando el pacto constitucional, como en la pandemia, abriéndose a un acuerdo con el gobierno para tomar políticas de mediano plazo que reactiven lo económico en favor del capital, y sumándose al “control del orden público” ante cualquier atisbo de descontento.

También hay un segundo bloque más diverso, pero que articula una izquierda reformista institucionalizada. Esta va desde el llamado “Frente Amplio” hasta el PCCh. Aunque algunos momentos los comunistas siguen estableciendo la relevancia de lo laboral y la clase trabajadora en los cambios sociales, ninguno de estos sectores pone a estos temas como centrales y estratégicos en sus proyectos políticos. De allí que no obstante sus matices, tienden a ser hegemonizados por apuestas de reforma social de carácter policlasistas, con un énfasis en la democratización política protagonizadas por el sujeto “ciudadano” en sus versiones más posmodernas, o el “pueblo”, en las vertientes más tradicionales. De allí que, a pesar de sus diferencias, coincidan en la transformación social dentro del régimen político, haciendo énfasis en el cambio constitucional y ciertas reformas estructurales, particularmente en la propiedad de los recursos naturales y en seguridad social (pensiones, salud y educación). Esta diversidad, al punto de experimentar contradicciones internas, se expresó en el quiebre del Frente Amplio al calor de las protestas, evidenciando la fragilidad y carácter institucional de su apuesta política.

También es interesante ver que a pesar de sus lineamientos interinstitucionales, algunos sectores tradicionales, como el PCCh, que hasta antes de la revuelta mantenían una política de cambio al interior del orden político, tras las agitadas jornadas de protesta, se hayan abierto a una perspectiva donde la acción movilizadora pueda jugar un papel más importante en su táctica, aunque todavía sin articularla con una clara propuesta de ruptura con el régimen político y social.

El tercer bloque, más disperso aún, atomizado y mucho menos influyente, es lo que corresponde a una izquierda que se declara revolucionaria, clasista y anticapitalista. Retomando el socialismo como horizonte estratégico, tiene mucho menos incidencia en los movimientos sociales y, en particular, en la clase trabajadora, aunque existe en distintos sectores populares organizados de base, especialmente a nivel territorial. Es decir, tiene una posición bastante marginal en las estructuras de poder, siendo más activista y sin mayor programa y táctica de lucha que la agitación popular. Además, se encuentra tensionada regularmente por las definiciones políticas -lo que hay que hacer- y las posibilidades -lo que se puede hacer-. Por lo mismo, no obstante tener posibilidades de incidir en la acción práctica de protestas beligerantes como las de fines del 2019, ha sido incapaz de liderar un proceso de transformación social que aglutine al menos a parte de la fuerza social desatada.

Este agrupamiento de las izquierdas nos permite entender sus diversos, zingagueantes y dispersos comportamientos en un contexto crítico marcado por la revuelta y la pandemia. Si un sector claramente se cuadra con el empresariado y con el sustento del orden capitalista neoliberal, el otro extremo busca desarrollar activismo pero sin mayores perspectivas políticas, mientras una franja importante queda tensionada entre ambas posiciones, con planteamientos que se mueven dubitativamente entre el apoyo a los sectores más empobrecidos y la crítica a los sectores más privilegiados del país, pero siendo propuestas más contingentes y sin una proyección que se plantee responder al desmoronamiento del capitalismo neoliberal.

En resumen, el panorama chileno es incierto, marcado por una clara descomposición del “modelo” neoliberal, con un enorme descontento social que ya no solo se incuba en la vida personal de la clase trabajadora, sino que ha salido disruptivamente a expresarse en la calle y acumula distintas experiencias de organización y lucha. No obstante esto último, siguen diluidas las propuestas para apuntalar una salida de carácter anticapitalista -o siquiera alternativa al neoliberalismo- de la crisis que se inició en octubre y se ha agudizado con la pandemia. La apuesta de gran parte de la izquierda sigue estando, al parecer, en un mejor posicionamiento de cara al cada vez más incierto proceso de cambio constitucional, o en el despliegue casi espontáneo de una movilización similar al de octubre. Sin embargo, ninguna historia se repite dos veces, salvo como “farsa”. Por el momento, a pesar de estar fuertemente repudiados por la mayoría social, el gobierno y empresariado siguen desplegando políticas en favor del capital, evidenciando que ni el capitalismo ni el neoliberalismo han muerto, e incluso, que todavía tienen posibilidades de seguir sobreviviendo, sea con un respirado artificial y despojando todavía más a la clase trabajadora en sus condiciones de vida.

Brasil

Consecuencias políticas del Covid19 en Brasil

The political consequences of Covid-19 in Brazil

Matthew Aaron Richmond*
Juliano Fiori**

As it has wrought illness and death across Brazil, and pushed the country's public health system to the point of collapse, COVID-19 has also intensified pre-existing conflicts and contradictions in Brazilian politics. Polls suggest that far-right President Jair Bolsonaro maintains the support of a still significant, but steadily declining minority of the population. After defeating Fernando Haddad of the Workers' Party (PT) in October 2018, Bolsonaro began his term in January 2019 with around a

* London School of Economics, Inglaterra. Investigador invitado del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas: praxis y transformación social" 2019-2022.

** University of Manchester, Inglaterra. Investigador invitado del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas: praxis y transformación social" 2019-2022.

40% positive approval rating. At that time, a further 30% were satisfied, 20% disapproved of his government, and 10% were still undecided.¹

His first year in office was characterised by few legislative achievements, with the partial exception of a liberalising pension reform in which the President played little part. There were numerous scandals, including revelations of his family's ties to urban militias suspected of killing Rio de Janeiro councilwoman Marielle Franco. The "Vaza Jato" leaks uncovered collusion by Bolsonaro's then-Justice and Security Minister Sérgio Moro, when acting as judge in the controversial and highly politicised corruption trial of former President Lula. Towards the end of the year, Bolsonaro also split from the Social Liberal Party (PSL), with which he had been elected, in order to (as yet unsuccessfully) launch his own party, thus deepening an already visible split on the Brazilian Right.

Scandal, perpetual conflict and governmental incompetence produced a gradual deterioration in Bolsonaro's approval ratings. On the eve of the COVID-19 outbreak, around one third of the population still supported the government, 30% neither approved nor disapproved, some 35% were now opposed. However, the economy had temporarily stabilised and the opposition was divided. Bolsonaro's position looked secure.

Then COVID-19 reached Brazil's shores in early March, precipitating political upheaval. After early prevarication regarding the risk posed by the virus, Bolsonaro has resorted to his usual tactics of denial and confrontation. He has campaigned against social isolation measures introduced by state governors, and promoted the use of the unproven drug, Chloroquine. This posture has led to the departure of two qualified doctors as health minister since April, and the position has been provisionally filled by a military general with no experience in the area. The chaos and uncertainty in Brazil have contributed to a higher COVID-related death toll than in any country except the United States. At the time of

¹ Data from Brazil's leading polling companies between January 2019 and May 2020 is available on Wikipedia: https://en.wikipedia.org/wiki/Opinion_polling_on_the_Jair_Bolsonaro_presidency#cite_note-paranaPesquisas052020-1

writing, the official number stands at almost 60,000, though due to a lack of testing the true figure is likely to be far higher.

Since the outbreak of the pandemic, other high-profile ministers have left the government. Sérgio Moro resigned after Bolsonaro undermined his brief, seeking to install an ally as Head of Federal Police, so as to avoid investigation into his family. (The appointment was blocked, but another candidate aligned to the President has subsequently assumed the role). More recently, Abraham Weintraub resigned as Education Minister and fled the country, ostensibly to escape an investigation into threats he had made against the supreme court. As key figures have left the government, Bolsonaro has replaced them with members of the armed forces and of the so-called “*centrão*” – an assemblage of parties-for-hire, traditionally recruited to make up governing coalitions in Brazil’s fragmented congress.

At the same time as he has rearranged his political alliances, Bolsonaro has very publicly gone on the offensive against some of the core institutions of the Brazilian state. Most notably, this includes the supreme court, which Bolsonaro’s supporters see as sabotaging his agenda. The court ruled in favour of state governors coordinating social isolation and has allowed investigations into the President’s family. Bolsonaro, meanwhile, has attended numerous anti-isolation protests calling for the closure of the supreme court, and members of his government and his family have made statements to this effect. The military has, as yet, done little to halt the executive’s blackmail of other branches of government, and it looks increasingly indistinguishable from Bolsonaro’s project.

Against this backdrop, the government’s approval levels have fallen significantly. As of late May, under 30% were still favourable to his government, with another 20% neither approving nor disapproving. However, opposition has hardened, with disapproval hovering close to 50%. A major fall in support occurred around late-April, when Moro announced his resignation and so-called “*Lava-Jatistas*” – those whose support for the government was primarily motivated by its supposed anti-corruption

credentials – turned against Bolsonaro. These tend to be wealthier and more highly educated Brazilians, who are also more likely to have been put off by Bolsonaro’s “anti-science” stance in response to COVID-19. Nonetheless, wealthier-than-average Brazilians still form the hardcore of the President’s base.

Bolsonaro appears to have avoided further decline in his popularity by winning over some Brazilians on lower incomes. The reasons are not entirely clear, but it is probably related to the government’s economic response to the pandemic. Although Bolsonaro and his Finance Minister Paulo Guedes proposed an emergency monthly stipend of just 200 *reais* (about \$40 USD) for informal workers, this was raised to 600 *reais* by congress. Many suspect the President may have taken the credit among some recipients. An alternative explanation is that the President’s emphasis on opening up the economy spoke to the priorities of informal workers more concerned about the economic impacts than the health risks of the pandemic. It is likely that both factors are part of any process of “popularisation” within Bolsonaro’s support base. Less clear is how sustainable this support will be as Brazil enters recession and the emergency support measures are eventually wound down.

A deadly pandemic, a government increasingly filled with *militares* and clientelist politicians, direct and indirect threats against democratic institutions, and a stubborn base of support for the President – perhaps with an increasingly “popular” character – provide the setting in which the Left is seeking to rebuild after the dramatic reversals of recent years. Furthermore, the specific nature of Brazil’s multi-sided crisis has given little opportunity for left-wing forces to gain visibility. Those holding political office have been the key figures able to respond to the pandemic on the frontline, and directly confront the President. However, with the exception of a handful in the Northeast of the country, most state governors are from parties of the right or centre-right.

The requirements of social distancing have discouraged street protests (except among Bolsonaro’s most obscurantist supporters), giving a false impression of the balance of political forces in the country. The

far Right's monopoly of the streets seemed to be broken on the first weekend of June, when protests were organised by anti-fascist groups in São Paulo and other cities. The following weekend, anti-racist activists – inspired by the response of Black Live Matters to the police killing of George Floyd, in the United States – directed their rebuke not only at the security state, but also at Bolsonaro specifically. Since then, though, there have been no notable street protests by the opposition to Bolsonaro. It is most likely that the threat posed by Covid-19 will continue to restrict these mobilisations.

The institutional Left has struggled to offer robust opposition to the government. For much of 2019, it organised itself around the campaign to end Lula's imprisonment, but since his release in November, it has appeared bereft of strategy. Deep mistrust persists between the PT and more centrist progressive parties, the Democratic Labour Party (PDT) in particular. The PDT, guided by 2018 presidential candidate Ciro Gomes, has often criticised the PT, attempting to win over voters disillusioned with it; Gomes continues to aspire to the formation of an alternative pole on the centre-left. Meanwhile, more radical left-wing forces, grouped around the smaller Socialism and Liberty Party (PSOL), appear to have taken an institutional turn and are seeking to pursue impeachment proceedings against Bolsonaro – a strategy that looks unlikely to bear fruit in the absence of unity between opposition parties and mass mobilisation against the government.

In March, progressive parties signed a carefully worded statement condemning Bolsonaro's response to the pandemic and calling for his resignation. More recently, a few initiatives have presented a putative democratic alliance against the government. *Somos 70*, *Estamos Juntos*, and *Direitos Já* have drawn support from establishment politicians from across the ideological spectrum. Lula and some senior members of the PT have been reluctant to join such alliances, not least because of the involvement of figures who previously championed the impeachment of Dilma Rousseff, accelerating a corrosion of democratic institutions. Indeed, while these initiatives propose unity around the negative agenda of opposing Bolsonaro's authoritarianism, their centre of gravity seems

to be located within parties on the Right, whose positive programme for government is the most discernible: maintenance of the current neoliberal reform agenda, with the recovery of a biopolitical pact to pacify social conflict. Despite its decimation in the 2018 election, the centre-right Party of Brazilian Social Democracy (PSDB) could gain most political advantage from the new democratic coalitions.

Municipal elections are scheduled for October, though it is not yet clear whether they will go ahead as planned. If they do, they will be indicative of the current balance of political forces in Brazil. As Bolsonaro now lacks an electoral vehicle of his own, the elections won't be a referendum on his government, but the results will shed light on whether the rightward swing in elections in 2016 and 2018 continues; and they will test the durability of the current ultra-conservative hegemony.

But three months is a long time in today's Brazil. And, until October, political intrigue and the evolution of the pandemic will surely produce further surprises.

Uruguay

Izquierda: teoría y praxis
Número 1 · Julio 2020

Uruguay: sistema de salud e impacto social

Eduardo Gudynas*

Al 5 de julio 2020, Uruguay muestra un total acumulado de 956 casos, con 79 personas cursando la enfermedad, y 849 recuperados; han fallecido 28 personas. En el país se logró controlar la epidemia, se aplanó la curva de nuevos casos, y se logró reducirla poco a poco durante varias semanas, aunque se han intercalado brotes locales que fueron controlados. El país logró tener cero nuevos casos durante varios días. Tomando la proporción por millón de habitantes el número de casos es 275, el número de muertes es 8, y el nivel de testeos (todos por PCR) es de más de 20 mil. Esto diferencia al país de los demás de la región; por ejemplo, Argentina presenta más de 1 700 casos por millón de habitantes, 34 fallecidos y casi 9 mil tests.

La respuesta del gobierno fue muy rápida. Los primeros casos se identificaron el 13 marzo, e inmediatamente se suspendieron actividades públicas (por ejemplo espectáculos), de las clases presenciales en todo el sistema educativo, se derivó hacia el teletrabajo a muchas áreas del

* Investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), Uruguay. Investigador invitado del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

Estado, , cierre de sectores como industria, construcción y comercio, aprobación de un seguro de salud que permitía que todos los mayores de 65 años dejaran de asistir a sus trabajos, cierre de las fronteras para aviones y buques, cambios importantes en la atención en salud.

En paralelo se flexibilizó el acceso a la asistencia social por desempleo, se aprobaron subsidios por reducción parcial del horario de trabajo, se buscó reforzar las medidas de apoyo en asistencia con alimentos y productos sanitarios a los sectores más pobres y trabajadores informales, se impuso una quita sobre el salario de los niveles más altos de la administración pública y de cargos político partidarios que se derivó a un fondo específico.

Distintas medidas diferencian la estrategia de Uruguay en comparación con los países vecinos. No se impuso una cuarentena obligatoria ni se aplicaron medidas coercitivas policiales. Las personas podían salir de sus casas, transitar en espacios públicos, etc. En etapas iniciales la policía realizaba una acción de disuasión allí donde se formaban aglomeraciones.

A su vez, estas medidas fueron impuestas por un gobierno que acaba de asumir funciones. La disputa con la oposición política (que acababa de perder el gobierno nacional), fue limitada.

La información que provee el gobierno ha sido considerada veraz, fiable y transparente. No se ha cuestionado el manejo de los datos ni la información pública. No han existido casos de corrupción sobre la compra o uso de insumos sanitarios. Se fortaleció el sistema de salud pública incluyendo regulaciones sobre el número de camas de terapia intensiva reservadas para casos Covid19, se superó una polémica sobre el pago de los testeos (que pasan a ser cubiertos por el gobierno), se centralizaron los protocolos de procedimiento, y se lograron acuerdos con el sindicato de los médicos. El país ya contaba con mecanismos tradicionales tales como un primer paso de atención médica en el domicilio que fue ampliado al sector público. Pero el gobierno no pasó a controlar al sector privado como en otros países, aunque en Uruguay, ese sector guarda

características distintas ya que en su mayoría corresponde a instituciones que no son empresas de lucro. Asimismo, se cuenta con un sistema de salud universal.

Se creó un Grupo Asesor Científico Honorario que apoya directamente a la presidencia, que incluye por un lado un componente enfocado en medias sanitarias y médicas, y por el otro, el seguimiento y análisis de la diseminación de los casos. El comité goza de amplio apoyo y respeto. La información que proveen incide sobre los protocolos que establece el Ministerio de Salud Pública. A su vez, el gobierno acompaña ese seguimiento con medidas de reactivación económica.

Equipos de científicos nacionales lograron crear kits propios para el diagnóstico mediante el procedimiento PCR, dejando de depender de la compra del exterior; poco a poco aumentó el número de laboratorio hasta contar con una capacidad de testeo que cubre todas las necesidades del país (y que incluso permite exportarlos a países vecinos).

La estrategia se basa en el seguimiento de cada nuevo caso, aplicación de una muy alta proporción de testeos, seguimiento específico de los contactos y cuarentenas sobre ellos hasta ser testeados. Los riesgos sanitarios más importantes en la actualidad residen en ciudades binacionales compartidas con Brasil, ya que en ella la incidencia de casos es mucho más alta, y en ingreso de personas de otros países, tanto por el transporte terrestre de mercaderías como en la paulatina apertura de fronteras.

Varias medidas resultaron de acuerdos tripartitos entre el gobierno, sectores empresariales y sindicales. Bajo ese procedimiento se logró, por ejemplo, un temprano programa de subsidios al sector de la construcción durante un mes, y luego los procedimientos de regreso a las actividades, con protocolos sanitarios y de control en cada sitio de trabajo, acordados entre las tres partes.

En el sistema educativo, se aprovecharon capacidades e infraestructuras instaladas y usadas desde hace años, para pasar a la docencia por

medio de plataformas en internet en la enseñanza primaria, secundaria y universitaria. En el caso de la enseñanza primaria el país ya la utilizaba en el sector público como complemento desde hace años, incluyendo una extensa biblioteca on line, ejercicios, clases, etc., se proveía de notebooks escolares a cada niño, y existe una muy amplia cobertura de acceso a internet y de buena calidad en casi todo el país. Por lo tanto, la enseñanza se trasladó a esos medios. Sin embargo, la evaluación posterior muestra las limitaciones de esos mecanismos, ya que en algunos períodos de tiempo hasta la mitad de los niños no utilizan ninguno de los componentes de la plataforma, y seguramente la mayoría correspondía a los estratos más bajo.

En general podría decirse que existe un cumplimiento responsable de la población de las recomendaciones, y ello contribuye a la situación actual de control de la pandemia. Existen sin duda incumplimientos en algunos sectores o grupos y en algunos casos ello ha desatado brotes locales (como uno ocurrido a partir de una institución de salud en el norte del país).

De ese modo, un mes más tarde de los primeros casos, el 13 de abril se retomaron las actividades en la construcción, y en la semanas siguientes, poco a poco se fueron sumando otros sectores en el comercio, oficinas y servicios estatales, se intercalaron protocolos de uso de mascarillas para ingresar a comercios u oficinas o en el transporte público, regreso paulatino de las clases presenciales en enseñanza primaria a partir del 22 de abril, se sumaron los comercios a inicios de mayo, y en las semanas siguientes se amplió la reactivación de los centros de enseñanza, se normaliza paulatinamente la atención médica a demandas no urgentes, apertura de centros comerciales, autorización de operación de restaurantes, protocolos para ciertos espectáculos públicos, y se prevé el retorno del fútbol sin espectadores.

Las consecuencias económicas son graves. En junio se estimaba que el PBI caería $-3,7\%$ en 2020, y una recuperación de $4,6\%$ en 2021. En el primer trimestre del año se registra una grave caída de las exportaciones, estimada en -14% con respecto al año anterior, donde la crisis del

Covid se sumó a una problemática previa en las ventas de carne hacia China. El gobierno apuesta al inicio de la construcción de una gigantesca planta de celulosa en el centro del país como uno de los principales instrumentos para superar la crisis. De todos modos, el gobierno emitió bonos de deuda a medianos de junio (siendo el primer país emergente en colocar deuda durante la pandemia), por US\$ 2 mil millones, con una demanda de los potenciales compradores del triple del monto disponible, en parte en dólares y en parte en moneda uruguaya indexada, y con el interés más bajo en la historia del país (2,48 % anual).

El impacto social es severo. El gobierno desplegó algunas medidas de apoyo a los sectores más pobres, incluyendo distribución de alimentos, subsidios en dinero, aumentó la cobertura de refugios para las personas sin vivienda, etc. Se activaron muchas redes solidarias a escala barrial que organizan “ollas populares”.

Aumentaron dramáticamente los trámites de subsidios por desempleo; antes del estallido del coronavirus, en febrero de 2020, el nivel de solicitudes era de 45 mil personas; en mayo se ubicó en 205 mil solicitudes (sea por desempleo total o por reducción del número de horas trabajadas). Antes de la pandemia se enfrentaban problemas en el acceso al empleo, con un nivel de desempleo acercándose al 10%; se estima que a mediados de 2020 se alcanzará por lo menos el 14 %.

México

Izquierda: teoría y praxis
Número 1 · Julio 2020

Primeros apuntes sobre el Covid-19 en México

Patricia Pensado Leglise*

El fenómeno de la globalización, con sus múltiples dimensiones, ha impactado a las sociedades en prácticamente todos los ámbitos. Entre los efectos más significativos y graves, está el desinterés mostrado por los gobiernos de un gran número de países hacia los sistemas públicos de salud. Sistemas que a partir del término de la segunda guerra y derivado de grandes acuerdos, se diseñaron y fueron puestos en práctica como una manera de proteger al individuo y su familia de los riesgos que de manera natural se presentan durante la vida de todo ser humano.

Así, con diferencias y matices, buena parte del mundo se dio a la tarea de organizar sistemas de seguridad social teniendo éstos ciertas características entre las que es posible mencionar que se trata de una respuesta pública y organizada del Estado frente a las desigualdades económicas y

* Instituto Dr. J.M.L. Mora, México. Ex coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO: “Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana” 2011-2013. Investigadora de los Grupos de Trabajo CLACSO: “Violencia y Política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda de América Latina” 2013-2016 y “Violencia y Política. Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy” 2016-2019 e “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

*ociales; también que son parte de los derechos fundamentales de una colectividad de hecho son un mecanismo privilegiado para la redistribución de la riqueza generada en la comunidad. Además, de que representan un compromiso solidario que permite compartir riesgos, recursos y beneficios. No obstante, hace años ya que la seguridad social en varias latitudes, de las que México no está exento, ha dejado de responder a las necesidades de la colectividad, desatendiendo la centralidad de la salud pública (sin respetar los cambios constitucionales introducidos en 2011 entre los que la salud es un derecho humano fundamental).

Hace mucho que se ha advertido sobre descuidos y abusos, sin que se haya hecho un amplio y riguroso estudio. Así se fue conformando un “sistema” desvinculado, sin los controles, las destrezas y los recursos necesarios y se ha dejado de lado el diseño de una política de salud genuinamente pública, de Estado.

Algo sobre la pandemia y el estado de México

Entre los primeros saldos derivados de la epidemia del Covid-19 hay que decir que no sólo ha mostrado la desarticulada situación del sistema público de salud, sus debilidades y carencias sino también las malas condiciones (y hábitos) de buena parte de la población cuyo estado de salud se presenta sumamente debilitado frente a pandemias como la que ahora atraviesa el mundo. La mexicana no es una sociedad que se caracterice por tener hábitos saludables. No sólo pienso en la deficiente alimentación cotidiana de millones de mexicanos, también en la indiferencia o el rechazo mismo de ciertos grupos frente a, por ejemplo, las campañas de vacunación; es cierto, nuestro país está cruzado por desigualdades de todo tipo que requiere de políticas públicas integrales; no sólo masivas campañas televisivas o radiofónicas sino que tienen que estar acompañadas de programas económicos que aseguren la adquisición de alimentos sanos, medicamentos e insumos necesarios mediante la vigilancia y el control de sus precios. También de acciones concretas, esfuerzos permanentes por acercar el agua potable a la infinidad de comunidades que hoy no la tienen y no sólo campañas gubernamentales en contra de

las bebidas embotelladas. Pero la mexicana tampoco es una sociedad que se caracterice por su responsabilidad social, rostro que también ha develado la pandemia; no se está aquí por restricción de libertades sino por el desarrollo de una conciencia solidaria, de protección y respeto del otro. No es de ninguna manera una restricción a libertades democráticas, menos a los derechos humanos, sino la (re)construcción de un pacto social, solidario. Tampoco un asentimiento complaciente, como a veces sugiere el gobierno de André Manuel López Obrador que habla de la responsabilidad de los ciudadanos cuando, en verdad las acciones expresan lo contrario. Quizá el presidente tiene, como bien lo ha explicado Jorge Zepeda Patterson, “(una) fe conmovedora en el pueblo mexicano y un conocimiento profundo del subsuelo que hemos ignorado” (Zepeda Patterson, 2020); sin embargo, esta actitud puede contribuir a ocultar la fragmentación social del país.

Ante el dilema que muchos han observado entre salud y economía, debido a la magnitud de la crisis el presidente mexicano ha optado por la segunda, quizá con razón, siempre y cuando se esté consciente de que en el futuro inmediato habrá que romper con esta falsa dicotomía y tejer amplias políticas de apoyo económico a millones de familias que, antes del cierre, tenían dificultades económicas.

Por otra parte, llevar una vida más sana, como el llamado de la Secretaría de Salud, resulta poco realista para la mayoría de la población, dado que no se cuenta ni con los recursos económicos ni con la información adecuada. Por ello es que el Estado, como bien señala Manuel Castells, tendrá “que invertir prioritariamente en sanidad pública, cuantitativa y cualitativa, en material, en equipamiento hospitalario, en atención primaria, en educación del conjunto de la población, en investigación, en remuneración de los sanitarios y en formación de médicos, enfermeros y sanitarios en general, con universidades y escuelas reforzadas y mejor dotadas para que puedan acoger muchas más vocaciones de servicio” (Castells, 2020) para poder enfrentar los retos del futuro inmediato.

En este sentido hay que darle su lugar a la cultura y a la educación de ahí que el compromiso del secretario de Educación, Esteban Moctezuma, de

fomentar entre los niños una cultura de la salud, implica combatir el flagelo de la pobreza y la desigualdad. Como ha indicado el filósofo español Daniel Innearity, “La crisis del coronavirus es uno de esos acontecimientos que no se pueden comprender ni gestionar sin un pensamiento complejo, pero hay otros muchos que nos están exigiendo una nueva manera de pensar la realidad.” Sin duda, una nueva manera de pensar debería estar en la agenda de retos para el gobierno de la tan anhelada 4ta Transformación.

Las mujeres y la pandemia

Habría que comenzar mencionando que las relaciones entre el gobierno y las organizaciones de mujeres han sido muy desafortunadas, han estado marcadas por desencuentros más que por el diálogo, esto se ha debido a la impresión generalizada de que el presidente López Obrador, cuenta con una visión muy convencional sobre las mujeres, la sexualidad, la familia mexicana, los géneros y no alcanza a comprender los cambios y las luchas de ellas, sobre todo de las mujeres jóvenes.

Algunas iniciativas del gobierno han causado severas críticas por parte de las mujeres, valga recordar la suspensión de los apoyos económicos a las guarderías y estancias infantiles (organizadas por asociaciones civiles) pero, sin duda, lo más grave ha sido no reconocer la violencia de género y el feminicidio, situación que ha crecido con el confinamiento y que el presidente se resiste a enfrentar estas realidades. Como menciona Sara Lovera, “al no hablar de estos temas el presidente los delega y trata por todos los medios de ‘convencer’ que en México la familia es el remanso” (Lovera, 2020).

En relación con el trabajo que realizan las mujeres que son mayoría en el sector salud, “tardó 40 días en hablar de las mujeres, el personal en la primera línea de la atención a las personas contagiadas” (Lovera, 2020) Esta actitud del presidente, no sólo se debe a la falta de empatía con las causas de las mujeres, sino que parece ignorar una realidad social que afecta a más de la mitad de la población. “Entre marzo y mayo hubo 973

asesinatos de mujeres, entre feminicidios y homicidios dolosos, además de que en ese lapso se registraron 185 mil 225 llamadas de emergencias” (Ortiz, 2020).

Por otra parte, las organizaciones civiles, defensoras de los derechos de la mujer, colectivos feministas, activistas, periodistas y actrices han organizado durante la epidemia cerca de 45 eventos en línea, conversatorios, conferencias, diálogos tratando diversos problemas que viven las mujeres y evidenciando su condición. Una condición de violencia que, por cierto, no es diferente en otros países latinoamericanos.

La economía nacional

Un tema que ha ocupado mucha tinta ha sido el debate en torno al crecimiento económico para poder hacer posible la redistribución del ingreso. Diversas son las posiciones, comenzando con la del presidente López Obrador, quien asegura que para alcanzar el bienestar no es necesario el crecimiento económico, sin explicar cómo fomentará la inversión necesaria para el desarrollo económico del país y continuar con su modelo de programas sociales de protección. Con la agudización actual de la crisis rechaza aplicar políticas contracíclicas, debido a que contribuirían a aumentar la deuda y opta por la política de austeridad; asimismo, se niega a aumentar impuestos de ahí que rechace hacer una reforma fiscal, propuesta no solo por economistas o intelectuales, sino también por correligionarios de Morena. Reforma que para algunos intelectuales se podría plantear como un acuerdo y compromiso nacional, y que se guiará por la “equidad, proporcionalidad y progresividad.” (Cordera, 2020).

Por otra parte, llaman la atención las voces en todo el mundo que proclaman un nuevo orden económico internacional que respete al medio ambiente, haciendo un llamado a “usar menos insumos para producir lo mismo o más; cambiar a productos que no requieran tanta energía, como el transporte público en vez del privado, y producir la energía de una manera diferente”. (Stern, 2020) O como Boaventura de Santos, quien plantea a la pandemia como una oportunidad de cambiar el modelo de

desarrollo de matriz energética y las relaciones con la “madre tierra” para defender la vida; parar la degradación mediambiental, sin que esto impida mantener las libertades democráticas.

Acciones de la sociedad civil

Otro de los debates ha tratado de entender las actitudes de algunos ciudadanos que han manifestado franca hostilidad ante personal de salud e incluso enfermos por temor a ser infectados. Tal vez, como escribe Javier Marías “nadie mejora por el sufrimiento y el miedo.” (Marías, 2020).

De hecho, una lectura de estos comportamientos indica que en momentos de crisis e incertidumbre, en un número importante de personas o bien prevalece la desconfianza hacia las medidas tomadas por los gobiernos o se refuerza la ignorancia impulsada por el miedo, reforzado por el sentido general, el pensamiento mágico o la fe religiosa. Pero, sobre todo, la desconfianza hacia las instituciones del Estado, a las cuales no se les reconoce su independencia, los intersticios para ser apropiados por la ciudadanía, en el sentido de contar con ellas para su protección, desarrollo y defensa de sus derechos ciudadanos. Así, se olvida que en las sociedades complejas, como la nuestra el poder es una capacidad distribuida y por lo tanto requiere de soluciones cooperativas.¹ Y surge el desafío de preguntarnos, como mantener a la población informada en condiciones tanto de desplegar acciones solidarias como de divulgar y compartir el conocimiento científico -en este caso de la epidemia- de manera masiva.

Los retos son muchos: cómo construir una ciudadanía responsable; cómo reforzar la confianza en las instituciones del Estado y hacer que el ciudadano se apropie y se sienta representado por ellas. Quizá, como apunta la filósofa española Adela Cortina habrá que volver a “colocarnos en una posición ilustrada: crítica pero a la vez con sentido de futuro. Y

¹ Véase Daniel Innenarity, Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI, España, Galaxia Gutenberg.

sobre todo dialogante.”² También, habrá que ser más solidarios y compasivos; actuar de manera más asertiva como comunidad humana. De esa manera será más sencillo encontrar la respuesta de que sociedad queremos ser el día de mañana.

BIBLIOGRAFÍA

- Innenarity, Daniel, Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI, 2020 España, ed. Galaxia Gutenberg.
- Manuel Castells, “Un reset de lo que éramos”, La Vanguardia, 2020, Barcelona, 18 de abril.
- Rolando Cordera, “Rumbo al momento de decidir,” El Financiero, 2020, México, 22 de mayo.
- Sara Lovera, SEM México, 2020, 23 de junio.
- Javier Marías, “Perdónenme el escepticismo,” El País, 2020, España, 14 de abril.
- Alexis Ortiz, “Asesinan a 10 mujeres al día durante la pandemia”, El Universal, 2020, México, 26 de junio.
- Nicholas Stern, “Hace falta un acuerdo similar al de Bretton Woods,” El País, 2020, España, 6 de junio.
- Jorge Zepeda Patterson, El boicot de AMLO contra la 4T,” Milenio, 2020, México, 25 de junio.
- Vidales, Raquel, “Filosofía de la urgencia en estado de alarma,” El País, 2020, España, 23 de marzo.

² Raquel Vidales, “Filosofía en estado de alarma,” El País, 2020, España, 23 de marzo.

Protestar hoy para vivir mañana

Gerardo Necoechea Gracia*

Dos imágenes retóricas han colonizado nuestra imaginación acerca de la pandemia actual. Repetidamente aparecen menciones a un enemigo invisible y a la angustiada visión de la sociedad pos-Covid. La efectividad retórica que nos remite a narraciones visuales de un futuro catastrófico sustituye la necesaria crítica del presente. La imagen de un enemigo tan portentoso como microscópico en realidad esconde que el enemigo es muy visible: es el capitalismo, en su actual versión neoliberal. Y si este es el caso, entonces todo lo que se anuncia como el mundo que será cuando todo esto haya pasado, tendría que criticarse desde el punto de vista de que ese escenario ya está aquí. El mundo social antes del Covid no era ni tantito mejor de lo que se prevé será el mundo después del Covid.

¿Inseguridad, miedo de muerte por la permanencia de un virus asesino? En México, el feminicidio, el crimen organizado y el ejército u otra

* Dirección de Estudios Históricos INAH, México. Investigador de los Grupo de Trabajo CLACSO: "Historia oral e historia política. Estudiar la izquierda latinoamericana" 2011-2013 "Violencia y Política. Un análisis cultural de las militancias de izquierda de América Latina" 2013-2016 y "Violencia y Política. Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy" 2016-2019. "Izquierdas: praxis y transformación social" 2019-2022

fuerza policial representa tanta o mayor amenaza que el bicho maldito; y con frecuencia, tampoco lo ves venir y lavarse las manos no sirve de nada.

Tenemos, además, otros asesinos que de manera particular se ensañan con los pobres. Muchos estudios muestran la relación positiva entre el aumento de la pobreza y el aumento en la incidencia de diabetes. En México, concluye un estudio, las poblaciones rurales y marginadas son las más susceptibles de desarrollar la enfermedad, y también más probables de morir debido al inadecuado acceso a servicios médicos y medicinas. Lo mismo puede decirse de la obesidad y de la alta presión sanguínea. Ya hemos estado conviviendo por mucho tiempo, una generación, con asesinos invisibles que hacen estragos en las familias y en el tejido social entre la población pobre.

¿Vamos a ser más pobres después del Covid? Seguramente, pero será un aumento de cantidad en una condición ya de por sí cualitativamente desastrosa. En México, 7 de cada 10 trabajadores percibían un ingreso considerado medio bajo o bajo antes de que se paralizara la economía por el Covid. Entre 2008 y 2014, el número de pobres aumentó de 44 y medio millones a 55 millones, en un país con 112,336,538 millones de habitantes en 2010. La mayoría de esos pobres sufren pobreza crónica, y al menos una quinta parte sufren insuficiencia alimentaria permanente. Varias estimaciones señalan que entre 10 y 12 millones de personas se sumarán a la condición de pobreza extrema después del Covid. En 2018 había 61 millones de pobres, y si añadimos el mínimo de 10 millones como producto de la pandemia, al final de 2020 el porcentaje subiría a poco más de 55 por ciento de una población estimada en 128 millones de habitantes. Otra vez, el desastre ya está aquí, la presente situación tan sólo lo agudiza.

Definitivamente habrá menos empleos. En el primer semestre de 2020, el porcentaje de desempleados era bajo (3.5%), pero aquellos en condición de subempleo o informalidad sumaban 65% de la población empleada. ¿Cómo será el mercado laboral pos Covid? El presidente López Obrador declaró que se esperaba perder un millón de empleos, cifra ligeramente

menor a la estimada por el Bank of America (1.2 millones). Ambas predicciones sólo consideran la economía formal. En cambio, acorde al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de marzo a abril se perdieron 12.5 millones, incluyendo la suspensión temporal de empleos debido al confinamiento. Los resultados obtenidos por medio de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo, en abril de 2020, muestran que “se perdieron 2.1 millones de empleos formales versus 10.4 millones de informales”, según tuiteó Jonathan Heath, subgobernador del Banco de México. Edgar Vilema, director de Estadísticas Sociodemográficas del INEGI, añadió que la suspensión temporal de labores implica no recibir ningún ingreso ni tener certeza de retornar o mantener el vínculo laboral pasada la cuarentena. Así que es probable que, a final de 2020, cerca de tres cuartas partes de la población empleada se encontrará en condición de subempleo o informalidad.

En realidad, el Covid no descubre el desastre resultado del neoliberalismo. Tan sólo abre los ojos a los ciegos. Por lo mismo, la gente protesta hoy y no mañana, aunque bueno, seguramente mañana también.

Hacia fines de abril, las trabajadoras de TPI, fabricante de palas eólicas en Ciudad Juárez, pararon labores porque se enteraron que uno de sus compañeros había muerto por causa del Covid. A los ojos de las trabajadoras, la producción no era esencial y no había justificación para seguir operando; denunciaron, además, la falta de toda medida de protección. Micaela añadió: “seguimos trabajando, y a pesar de que uno de nuestros compañeros murió y más de 40 ya están en cuarentena tenemos que laborar porque la empresa no quiere parar”. La protesta forzó a la empresa a suspender actividades y comprometerse a pagar salario completo.

Durante abril y mayo, en Juárez, Matamoros, Mexicali y Tijuana, todas ciudades fronterizas con presencia de empresas transnacionales, mujeres y hombres marcharon y realizaron mítines, exigieron que las empresas cerraran y respetaran la contingencia sanitaria por la pandemia de Covid-19, y demandaron el pago íntegro de su salario y no el 50 o 75 por ciento que les ofrecían. En Ciudad Juárez marcharon trabajadores de al menos 25 maquiladoras, vestidas con su uniforme de trabajo y con

cubre bocas. Entre las muchas pancartas, una rezaba: “Un motor no es esencial, mi vida sí”. Trabajadores en Tijuana y Mexicali protagonizaron huelgas salvajes, mientras que las empresas declaraban que sus actividades eran esenciales y no podían interrumpir las cadenas de valor que las unen a empresas que continúan laborando del otro lado de la frontera. Algunas fueron clausuradas por la Secretaría de Trabajo, pero casi el 70 por ciento de las empresas en Baja California siguió trabajando.

Susana Prieto, abogada laboral que acompañó las protestas, acusó al gobierno de Chihuahua de reconocer apenas una fracción de las muertes entre trabajadores de las empresas de Ciudad Juárez. Mexicali y Juárez estaban entre los diez municipios más afectados por muertes y contagio en el país; Tijuana, informaron los noticieros el 1 de mayo, encabezaba la lista. Conforme avanzó el mes, en paralelo a la mayor presión para regresar a la plena actividad, aumentó la angustia frente a la disyuntiva de poner en riesgo su seguridad para recuperar su salario completo.

Este ha sido uno de los puntos contenciosos en torno a las políticas que deben aplicarse durante la pandemia. Aparece, sobre todo en los medios, como el dilema entre economía y salud. En realidad, es una oposición entre ganancia privada y salud social, pero el discurso empresarial pretende preocupación por el bienestar popular, imposible de lograr si se detiene la producción. El gobierno de López Obrador no proclamó el cierre obligatorio de las actividades económicas, subrayando la necesidad imperiosa del ingreso diario para quienes laboran en la economía informal. La Secretaría del Trabajo decretó, en cambio, que sólo empresas cuya producción fuera esencial podrían permanecer abiertas, y las demás debían cerrar y asegurar el cien por ciento del salario de sus trabajadores. Muchas empresas han jugado con la definición de “producción esencial”, y otras simplemente no han acatado esa disposición, con la bien fundada esperanza de que no van a sufrir ningún castigo.

Las protestas obreras desmienten el discurso empresarial que pretende preocuparse por la salud y seguridad de los trabajadores. Para los trabajadores es claro que, como decía una pancarta, “no vale la pena arriesgar la salud por ambición.” Los gobiernos locales tienen otra idea.

El gobernador de Tamaulipas, también empresario, afiliado al partido de derecha Acción Nacional, ordenó la detención de Susana Prieto. Ella fue arrestada en Matamoros, Tamaulipas, el 8 de junio, acusada de motín, amenazas, coacción y delitos contra servidores públicos en conexión a hechos ocurridos en marzo: una protesta obrera que demandaba ante las autoridades laborales su derecho a afiliarse a un sindicato independiente. Hubo protestas inmediatas en las principales ciudades fronterizas mexicanas, más adelante las hubo en El Paso, Texas, e incluso en Oaxaca y Ciudad de México; todavía el 27 de junio, en Mexicali, organizaciones populares y sindicales demandaron su libertad. Pero ella sigue en la cárcel.

Mientras tanto, las disposiciones gubernamentales permitieron que en Ciudad Juárez, a partir del 22 de junio, las actividades esenciales, que incluyen la minería, operaran a capacidad completa; la manufactura aeroespacial y automotriz, designadas “nuevas esenciales”, podían operar al 50 por ciento y el resto de la industria al 30 por ciento. Una semana después, el reporte fue de aumento en el contagio: Juárez tenía más de la mitad de todo el estado, y casi el 80 por ciento de las muertes. El municipio, junto con Mexicali y Tijuana, seguía estando entre los diez más afectados por la pandemia.

Parecería—o así nos lo pintan—que economía o salud es un dilema irresoluble, o al menos de resultado pierde-pierde. No lo es. La cuestión en realidad es simple: los trabajadores, todos, formales e informales, a su casa, y que su manutención al igual que el mejoramiento de los servicios médicos corra a cuenta de las millonadas obscenas de dólares que los capitalistas han acumulado en los últimos treinta años a costa del trabajo y bienestar del 99 por ciento restante.

Cuba

Izquierda: teoría y praxis
Número 1 · Julio 2020

Cuba y el nuevo coronavirus

Caridad Massón Sena*

Entre los veinte países soberanos de América Latina, Cuba ocupa el lugar número 14 de acuerdo a su extensión geográfica; según su población total, el puesto 12. Sin embargo, por una densidad poblacional de 102 personas por km² asciende al número 5. Con una tasa de mortalidad infantil de 5 fallecidos por cada mil nacidos vivos se encuentra entre las veinte primeras naciones del mundo. La esperanza de vida alcanza los 78 años, siendo uno de los estados que tiene mayor cantidad de adultos mayores según la Encuesta de Envejecimiento de 2017.

El archipiélago cubano no es rico en recursos minerales. Su más importante fortuna está en la tierra, sus paisajes y su gente. Sus principales ramas económicas son el turismo, la agricultura (tabaco y caña de azúcar), la elaboración de productos farmacéuticos y la exportación de servicios (médicos fundamentalmente). El gobierno destina el 51 % del presupuesto a la salud, la educación y la asistencia social. Su sistema de salud tiene carácter universal y gratuito. Los cubanos reciben sin pagar

* Investigadora Titular del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, Cuba. Investigadora de Grupo de Trabajo CLACSO: "Izquierdas: praxis y transformación social" 2019-2022.

nada a cambio la asistencia hospitalaria con sus servicios quirúrgicos y terapias intensivas; la atención primaria en los policlínicos, consultorios del médico de la familia y hogares maternos; las investigaciones diagnósticas y los ciclos de vacunas; los programas especiales priorizados de embarazadas, oncología, tuberculosis, VIH-SIDA, genética, nefrología y hemodiálisis, cardiología, oftalmología, ortopedia técnica, estomatología, etc.

O sea, Cuba, un país pequeño, subdesarrollado, con significativas restricciones financieras y cuya economía se encuentra bloqueada por más de 60 años por el imperialismo norteamericano, maneja el sector de la salud no como un gasto público, sino como inversión social imprescindible.

El 11 de marzo del presente año se registraron los cuatro primeros casos de coronavirus en la Isla. Inmediatamente, las más altas autoridades del gobierno y el Estado elaboraron un Plan de Prevención y Control que involucraba a todos los Ministerios y organizaciones de masas (sindicales, barriales, estudiantiles, etc.) manteniendo un chequeo sistemático de la situación para tomar las medidas oportunas de acuerdo a los protocolos establecidos por la Organización Mundial de la Salud.

A finales de abril se produjo el pico más alto de la enfermedad y comenzó entonces el descenso del número de casos confirmados. Hasta ayer 25 de junio de 2020, han sido estudiadas 161 672 muestras y de ellas han sido positivas 2 325 para 1,4 por ciento. En este momento existen 58 casos activos con el virus, han sido dados de alta médica 2180 para un 93,8 % de los enfermos, han fallecido 85 personas para una tasa de letalidad de 3,65 %. Nuestro país se ubica el lugar número 19 entre todos los países de la región de las Américas.

Este panorama es el resultado de las decisiones adoptadas y de la labor de los ciudadanos. Antes de cerrar las fronteras, se dieron plazos para que los residentes que estaban fuera regresaran al país y los extranjeros volvieran a sus hogares. Las resoluciones tomadas iban enfocadas a curar los infestadas y detener la proliferación del virus por lo cual se cerraron lugares públicos de alta concurrencia; comenzó una atención

diferenciada a las personas más vulnerables (ancianos, deambulantes, madres solteras, minusválidos), con la ayuda de trabajadores sociales, estudiantes universitarios y voluntarios. Se clausuraron los centros docentes programando actividades por la televisión, y los trabajadores en ramas no imprescindibles fueron redireccionados al trabajo a distancia sin afectar sus salarios, otros fueron reubicados en esferas indispensables de la economía. A los trabajadores por cuenta propia que cerraron sus negocios, se les exceptúa de pagar impuestos hasta tanto la situación se normalice. Se organizó la venta de alimentos y productos más necesarios a través de la libreta de abastecimientos existente en el país para evitar el acaparamiento y lograr la entrega más equitativa y justa posible. Se suspendieron las transportaciones por ómnibus, trenes, aviones; se reorganizó el transporte para uso de los centros laborales y de salud en funcionamiento. Se reforzó el control policial en las calles a fin de organizar las filas en los centros comerciales y garantizar las medidas de protección como el uso obligatorio del nasobuco. Se prohibió que todas las personas mayores y con problemas de salud salieran a la calle, remitiendo a sus casas a aquellas que eran trabajadores estatales. Los interruptos han recibido el 100 % del salario el primer mes, y 60 % a partir del segundo. Estudiantes de medicina y personal clínico seleccionado realizan pesquisas diarias a los hogares para detectar enfermos.

Sin dejar de atender a pacientes trasplantados, con cáncer y las urgencias, las instalaciones hospitalarias se pusieron en función de la pandemia. La industria biofarmacéutica y los centros científicos han incrementado sus investigaciones y ensayos clínicos con fármacos producidos anteriormente, cuyos resultados en el control de la reacción hiperinflamatoria en la etapa de enfermedad pulmonar aumentando las tasas de sobrevivencia de pacientes graves y críticos e incrementan las reacciones inmunitarias ante el virus como: la Biomodulina T, antes aplicado a adultos mayores con infecciones respiratorias y diabetes mellitus; y el Interferón Alfa 2-B recombinante empleado en terapias antivirales para Hepatitis B y C, el Herpes zóster, el VIH-Sida y Dengue y distintos carcinomas.

Se han acondicionado cinco laboratorios para la realización de más de 2000 exámenes diagnósticos diarios y centros de aislamientos en todas las provincias para los sospechosos de portar el virus y sus contactos en espera de los resultados de los estudios clínicos. Luego de recibir el alta hospitalaria, los recuperados permanecen 14 días en esos centros y, si no vuelven a dar positivos, remitidos a sus hogares bajo vigilancia.

Los problemas más graves que ha enfrentado Cuba tienen que ver con la situación económica que vive el país a partir del cierre de la principal fuente de ingreso y de empleo que es el turismo, la insuficiente producción interna de productos agropecuarios y las presiones generadas por el bloqueo que mantiene EEUU impidiendo la compra de medicinas, alimentos y combustibles en otros países, la obtención de financiamientos e, incluso, la llegada de donaciones del extranjero.

Los órganos de gobierno, la sociedad civil y la mayoría de los ciudadanos han tratado de potenciar las respuestas colectivas en el propósito de vencer la pandemia, aunque es preciso trabajar mucho más en este sentido. La Organización Mundial de la Salud ha señalado con toda razón que la falta de atención médica en el planeta no puede atribuirse simplemente a limitaciones financieras, sino a la ausencia de voluntad política para enfrentar esta crisis sanitaria. El caso cubano es muy representativo de lo que puede hacer un gobierno con intenciones reales de dar lo mejor por sus ciudadanos. Esa confianza, incluso, se puede apreciar en cómo miles de nuestros emigrados que vivían en países desarrollados, cuando se declaró la crisis vinieron a pasar esta grave situación en la Isla, a sabiendas que ninguna persona sería abandonada a su destino y que el tratamiento, si se enfermaban, no les costaría un centavo. Lo mismo hicieron otros miles de turistas que decidieron no regresar a sus países y se encuentran con nosotros, a ellos tampoco se les cobra ese servicio médico.

En estos momentos, trece provincias y el municipio especial Isla de la Juventud han comenzado la fase 1 de la recuperación, que se planifica transite por tres fases. La capital habanera, que ha sido el epicentro de la enfermedad, aún se mantiene con las medidas rigurosas adoptadas

hasta que los indicadores sanitarios permitan comenzar transitar por esas etapas.

Como hemos explicado, a pesar de las carencias materiales, en nuestro país prevalece el sentido solidario. Es por esa razón que cuando crucero británico MS Braemar que navegaba por el Caribe con varios enfermos y ningún país permitía su atraque, se organizó una operación de rescate a esas personas y fueron tomadas medidas de seguridad que permitieron que ningún cubano vinculado resultara infestado. Más de 20 brigadas integradas por unos dos mil profesionales de la salud cubanos contribuyen en la lucha contra la Covid-19 en 24 naciones.

Debemos aprender que solo la solidaridad entre los seres humanos salva a los pueblos. Eso se ha demostrado a partir de la actitud heroica de los millones de personas que están poniendo su granito de arena para detener la pandemia. Así creemos muy justo que como reconocimiento a su labor altruista de cooperación internacional la Brigada Médica Cubana Henry Reeve le sea otorgado el Premio Nobel de la Paz.

BIBLIOGRAFÍA

ACN, “Bloqueo de EE.UU. impide que lleguen a Cuba insumos para la salud pública”, en <http://www.acn.cu/salud/61277-bloqueo-de-ee-uu-impide-que-lleguen-a-cuba-insumos-para-la-salud-publica>.

Barrera, Daniela, “¿Cuál fue el primer caso de Coronavirus en Cuba? “, en https://us.as.com/us/2020/04/09/tikitakas/1586388279_488882.html

“Biomodulina T, otro fármaco de Cuba para enfrentar la COVID-19”, en <http://>

www.escambray.cu/2020/biomodulina-t-otro-farmaco-de-cuba-pata-la-lucha-contra-la-covid-19/

Cubadebate, “Cuba registra una tasa de mortalidad infantil de 5.0 fallecidos por cada mil nacidos vivos en 2019”, en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/01/03/cuba-registra-una-tasa-de-mortalidad-infantil-de-50-fallecidos-por-cada-mil-nacidos-vivos-en-2019/#.XtJZ1dvB-Uk>

Galeano Zaldívar, Laura y Arelys Esquenazi Borrego. “El sistema de salud cubano: una mirada a su forma de financiamiento”, en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0252-85842019000200014

Granma, “Cuba informa 40 medidas para el enfrentamiento al nuevo coronavirus Covid-19”, en <http://www.granma.cu/cuba-covid-19/2020-03-24/el-primer-secretario-del-pcc-y-el-presidente-activaron-los-consejos-de-defensa-en-el-pais-24-03-2020-01-03-10>

“Interferón Alfa 2-B recombinante, efectivo medicamento cubano para enfrentar COVID-19”, en <http://www.radiobayamo.icrt.cu/2020/03/16/>

interferon-alfa-2-b-recombinante-efectivo-medicamento-cubano-para-enfrentar-covid-19/

Radio Habana Cuba, “Washington bloquea envío de donativo médico a Cuba desde China”, en <http://www.escambray.cu/2020/washington-bloquea-envio-de-donativo-medico-desde-china-a-cuba/>

Romeo Matos, Lisandra, Edilberto Carmona Tamayo, Lisandra Fariñas Acosta, “Cuba en Datos: ¿Cómo envejece la población cubana?”, en <http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/01/24/cuba-en-datos-como-envejece-la-poblacion-cubana/#.XtjXzdVB-Uk>

Conclusión

Covid-19 y movilizaciones sociales en América Latina

Kyla Sankey*

El primer caso de coronavirus fue identificado el 26 de febrero en Brasil. Desde entonces, el virus ha proliferado en toda América Latina: en junio la OMS declaró a la región como el epicentro de la pandemia. La crisis creada por la pandemia ha golpeado en un momento en que las economías de la región ya estaban enfrentando la crisis más profunda de la memoria reciente. Con tasas de crecimiento del uno por ciento o menos desde hace varios años, América Latina ha sido la región con la peor tasa de crecimiento en todo el Sur. Ahora, el shock del coronavirus ha llevado sus economías a un punto de inflexión, con predicciones de una contracción económica de casi 10 por ciento para este año. El golpe ha sido especialmente duro para la región a causa de su dependencia económica externa, el estrangulamiento de la salud pública y desigualdades sociales.

* School of Business and Management. Queen Mary University London, Inglaterra. Investigadora invitada del Grupo de Trabajo CLACSO “Izquierdas: praxis y transformación social” 2019-2022.

Al principio de este año, la explosión de la pandemia en Europa ofreció una advertencia temprana crucial para los gobiernos de América Latina: lo que les faltaba en capacidad pública, solo podían compensar con el tiempo. Tarde o temprano, los gobiernos se dieron cuenta de que la única posibilidad para controlar el virus sería en retrasar su llegada por el mayor tiempo posible. Eso significaba garantizar que las personas se quedaran en casa hasta que se implementaran medidas efectivas para las pruebas y la protección.

Algunos gobiernos aprovecharon de la advertencia temprana para implementar los cierres de emergencia muy temprano. Argentina y Venezuela anunciaron bloqueos nacionales solo unos días después de que se informaron de los primeros casos. Perú, Chile y Colombia siguieron poco después. A fines de marzo, 11 países de la región estaban en cierre total, y otros en aislamiento estricto. Los países que tomaron medidas tempranas como Argentina han logrado frenar el progreso del virus. En comparación, la respuesta fallida de Moreno en Ecuador y el manejo desastroso de Bolsonaro llevaron a los primeros brotes severos en Ecuador y Brasil. Sin embargo, muy pronto el virus se propagó a una velocidad alarmante en toda la región, sin respetar los cierres de emergencia.

Para los líderes políticos que ya estaban enfrentando la inestabilidad, la crisis sería un golpe duro. Al inicio, los bloqueos disfrutaron de un apoyo popular, pero la popularidad no puede seguir con la crisis económica y social que está en camino. La mayoría de los gobiernos han prometido planes de rescate para enfrentar la crisis, como líneas de crédito para empresas y asistencia de emergencia para los pobres. Pero los países latinoamericanos carecen del poder financiero de las economías avanzadas para implementar los rescates necesarios para enfrentar la escala de la crisis. Las medidas promulgadas hasta ahora son insuficientes: con frecuencia no han llegado, y no pueden continuar mucho tiempo. Por otro lado, los trabajadores se ven obligados a asumir los costos, con la flexibilización de leyes laborales en Colombia y Brasil que facilitan los recortes salariales y los despidos.

Cualquier intento de implementar un cierre de emergencia ahora se enfrentará con obstáculos insuperables. Entre el 50 y el 80 por ciento de la población, alrededor de 140 millones de personas, sobreviven en la economía informal y se deslizarán fácilmente a través de redes de seguridad. Muchos viven en barrios marginales, en precarias condiciones sin acceso a agua potable, expuestos sin defensa a un brote del virus. En toda la región, millones de personas no tienen suficientes ahorros para sobrevivir durante más de una semana, y los apoyos se acabaron muy pronto.

A pesar de que los cierres han frenado las protestas, el descontento popular ya se está comenzando a mostrarse. Los barrios populares de Colombia y Chile ya estallaron en protestas, cacerolazos y bloqueos de trabajadores desempleados e informales. Como dice el eslogan popular: mejor morir por coronavirus que morir de hambre. Temerosos de salir a las calles, la gente cuelga trapos rojos de sus ventanas como señal del hambre y descontento social. En Chihuahua, en la frontera norte de México, miles de trabajadores de la maquila se han marchado en huelgas salvajes, negándose a trabajar en las fábricas estrechas y desprotegidas que han sido un terreno muy fértil para la rápida propagación del virus. Estas acciones son solo la punta del iceberg de lo que está por venir.

El problema para muchos gobiernos se remonta mucho más atrás. El equilibrio de poder en América Latina se inclinó hacia la derecha durante algunos años, pero los sucesores de derecha de la ola progresista carecen del apoyo popular de sus predecesores, y sus coaliciones gobernantes son más frágiles. El ejemplo más llamativo es Brasil, donde la guerra abierta de Bolsonaro con prácticamente todas las instituciones democráticas y judiciales del país ha sido muy publicitada. Pero los enfrentamientos entre el gobierno central y los federales han sido comunes en toda la región, ya que los gobiernos luchan por mantener su legitimidad ya en descenso.

En los últimos años, los gobiernos de izquierda se han debilitado frente a tácticas del 'lawfare', y en el caso de Bolivia un golpe de Estado al estilo del siglo XX. Sin embargo, antes de que llegara la crisis, el poder

estaba volviendo a las calles. En 2019 se produjeron protestas masivas contra los regímenes de derecha en Bolivia, Chile, Colombia y Ecuador. En Chile, donde protestas interminables que llevaron al diez por ciento de la población a salir a las calles en 2019, las movilizaciones continuaron hasta principios de marzo de 2020. En Bolivia, las movilizaciones contra el golpe de estado de Añez se estaban preparando para las elecciones en mayo. En Colombia los líderes sociales se estaban preparando para una huelga nacional en marzo. Sin embargo, la llegada del virus frenó las protestas.

El distanciamiento social elimina las movilizaciones populares por necesidad. Con los manifestantes en cuarentena y las fuerzas de seguridad patrullando calles vacías, la acción colectiva ahora ha enfrentado fuertes restricciones. Sin las herramientas habituales de la política de las calles, los movimientos no pueden actuar en la próxima agitación política. Los organizadores de las protestas han advertido sobre la crisis social que se está gestando, pero hasta ahora, no han podido movilizar una oposición en gran escala.

La pandemia ha expuesto a una clase dominante caótica, fracturada e incompetente, que solo puede aferrarse al poder cerrando la democracia. En El Salvador, el Presidente Bukele puso al congreso bajo control militar para imponer la disciplina legislativa en febrero. En Chile y Bolivia la vía electoral pareció la única salida de la crisis política. Sin embargo, la pandemia llevó a la suspensión del plebiscito chileno sobre la reforma constitucional programada para abril de 2020 y de las elecciones presidenciales bolivianas de mayo de 2020. También en Uruguay, Colombia, la República Dominicana y Paraguay se suspendieron las elecciones locales. Por otro lado, los ejércitos tienen luz verde para la represión, ya que la pandemia ofrece a los gobiernos una cobertura para los estados de emergencia y la vigilancia masiva de las poblaciones.

Si el descontento popular no encuentra válvula de escape en elecciones, puede hervir a fuego lento, con una muy alta probabilidad de a una explosión enorme que puede durar muchos años en el futuro.

Grupo de Trabajo CLACSO

Izquierdas: praxis y transformación social

Este Grupo de Trabajo es continuidad del GT “Ser de izquierdas en América Latina ayer y hoy”. Allí se reunieron historiadores y sociólogos para profundizar en sus investigaciones sobre la militancia de izquierda latinoamericana a partir de estudios de caso individuales. En este GT se amplía la mirada hacia un análisis más global e integrado. A los países originales se agregan Cuba, Paraguay y Ecuador, generando nuevas posibilidades comparativas e interpretativas. Una de las conclusiones del anterior GT, que sirve para estructurar esta propuesta de renovación, es que la propia definición de “izquierda” es un terreno de disputa, donde las interpretaciones siempre tienden a excluir o a limitar el universo. Por ende “ser de izquierda” es más una praxis vinculada a una visión de transformación social, que una adscripción teórica-ideológica definida. En ese sentido se puede entender que es una noción cultural, en la dirección de R. Williams (2003), pero históricamente ha adherido a los valores de igualdad y libertad, aunque no siempre en la misma dosis (Archila, 2008). Para el GT, el término “izquierda” se sitúa en torno a coordenadas que implican un compromiso de aceptación: la autodefinición del sujeto, y la consideración del analista. Este universo se complejiza aún más dado que “ser de izquierda” se entrecruza con las construcciones socio-culturales e históricas de las naciones en las que se

desarrolla. En este sentido, si bien los “izquierdistas” de Asia, Europa y América comparten algunos aspectos comunes, también tienen fuertes diferencias (tanto en praxis como en percepciones y culturas) que son producto de la realidad social circundante. También es cierto que por lo menos en el caso latinoamericano el “ser de izquierda” implica un cierto arco de solidaridades forjado en una realidad social fuertemente marcada por una relación determinada con las potencias imperiales (Carr y Ellner, 1993). A diferencia de la izquierda norteamericana o europea, “ser de izquierda” en América Latina implica puntos de contacto con el marxismo, el nacionalismo y el populismo, y también con el indigenismo y la negritud, por cuanto cuestionan a la opresión ya sea nacional o de raza. Por ende, el GT definió que como categoría analítica el término “izquierda” es una construcción compleja, llena de tensiones, que se encuentra tamizada por los prejuicios de la realidad socio-cultural de cada individuo y grupo social. Por supuesto el espectro político admite muchos matices intermedios, aunque los extremos antitéticos son los que lo definen (Archila, 2008). En el estudio de América Latina contemporánea es notable como las investigaciones han prescindido --o casi-- de la izquierda como protagonista. Sorprende dado que siempre existió un interés tanto por los estudios sobre las revoluciones latinoamericanas como sobre los movimientos obreros y campesinos del siglo XX. La izquierda parecería desaparecer, sobre todo a partir del surgimiento de los movimientos populistas. Con esto no queremos decir que la izquierda haya sido protagonista excluyente, o que no estuviera exenta de errores, sectarismos y problemas. Lo que sí queremos decir es que el siglo XX latinoamericano se caracterizó por una relación dinámica y dialéctica entre la izquierda y los movimientos sociales e intelectuales y que su historia es incomprendible sin tomarla en cuenta. Si bien la periodización del desarrollo histórico de la izquierda latinoamericana es necesariamente inexacta, en principio podemos señalar cuatro momentos claramente identificables: El primer momento, u orígenes, se sitúa aproximadamente entre 1880 y 1920. El período se caracterizó por un desarrollo de muy variadas tendencias anarquistas y socialistas cuya praxis tuvo un fuerte impacto tanto en las formas de organización de trabajadores y campesinos, como en plano cultural y en el imaginario

social. Estas organizaciones e individuos fueron fundamentales en la estructuración de los sindicatos por oficio, de las primeras federaciones campesinas, y de las primeras agrupaciones y organizaciones que se autodefinieron como revolucionarias. Estos izquierdistas originales fueron importantes en la difusión de ideas clasistas y contestatarias que se expresaron a través de periódicos, novelas, obras de arte, y toda una serie de redes culturales. Estas ideas se asentaron sobre tradiciones y culturas decimonónicas –el liberalismo, el radicalismo artesanal, y el indigenismo—y sobre un cristianismo latinoamericano para resignificarlos y construir una estructura de sentimiento que se convirtió en un “sentido común” y en un comportamiento “correcto” aún entre aquellos que no compartían el ideario izquierdista y contestatario. Un nuevo momento se dio a partir de la década de 1930, influenciado particularmente por la crisis mundial iniciada en 1929. Este período podría ser denominado “comunista”, con una nueva praxis influenciada por el modelo del militante leninista. Esta praxis fue determinada tanto por la represión ejercida contra los anarquistas, como la cooptación de los distintos partidos socialistas, la influencia de la Revolución Rusa y el desarrollo de grandes concentraciones obreras. Dinamizada y hegemonizada por los partidos comunistas, esta izquierda protagonizó numerosas luchas sociales en el continente mientras que heredó, incorporó y resignificó parte del imaginario y las prácticas del período anterior dando surgimiento a lo que hoy en día se entiende como conceptos “clasistas” y revolucionarios. A partir de 1960 emergió el tercer período y lo que han denominado “la nueva izquierda”. Esta encontró sus orígenes tanto en escisiones de los partidos comunistas como en los grupos trotskistas del período anterior. Estas escisiones se combinaron con grupos provenientes de los movimientos populistas y nacionalistas del período para gestar un panorama orgánico difícil de sistematizar. Esta nueva izquierda se vio fuertemente impactada tanto por el ejemplo de la Revolución Cubana y la figura del Che Guevara, como por la Guerra de Vietnam, para generar una nueva praxis izquierdista. La derrota de las izquierdas a manos de dictaduras y democracias restringidas, sentó las bases para el cuarto período y una nueva praxis en la cronología de la izquierda, que abarca desde 1989 hasta el presente. Según Carr y Ellner (1993), las dictaduras militares de

la década de 1970 fueron las experiencias nacionales que más influenciaron a la izquierda actual. Esta situación convenció “a muchos izquierdistas que la democracia formal que habían menospreciado, era una conquista que valía la pena defender a toda costa para poder construir”. Esto se combinó con el surgimiento de nuevos movimientos sociales, que “prefiguraron un nuevo tipo de democracia”, cuyas principales características son la autonomía de la sociedad civil y la participación desde la base. Durante cada período las organizaciones y grupos de izquierda estuvieron integrados por miembros cuyos orígenes y experiencias históricas podían ser distintos pero que compartían elementos culturales (una estructura de sentimiento) que se traducían en un lenguaje, un simbolismo y prácticas que tenían fuertes elementos en común. Las mismas fueron madurando durante cada período y se transmitieron de una generación de izquierdistas a otra. Así todo un imaginario y una tradición fueron transmitiéndose y manteniéndose vivas a pesar de la represión. A diferencia del GT anterior, que enfatizaba el proceso de politización, compromiso y “rebeldía” que determinaba el “ser de izquierda” (Pozzi 2016), la presente propuesta, se ciñe a investigar la praxis izquierdista y su vinculación tanto con el ideario de la transformación social como con el proceso de politización estudiado previamente. Esto es sugestivo de un enfoque dinámico y comparativo, que trasciende la definición de períodos rígidos y posiblemente limitantes. Dicho de otra manera: los procesos de politización, praxis y transformación social son incomprensibles sin articularlos entre sí en un entramado complejo e histórico del fenómeno que hemos definido como “Izquierdas”.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Mauricio Archila Neira. “La izquierda hoy: reflexiones sobre su identidad”, en Jairo Estrada (compilador), *Izquierda y socialismo en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional, 2008. Barry Carr and Steve Ellner (eds.), *The Latin American Left. From the Fall of Allende to Perestroika*. Boulder, Colorado, Westview Press, 1993.

- Stephen Dunscombe. *Cultural Resistance Reader*, London, Verso Books, 2002.
- Pablo Pozzi con Magdalena Cajías de la Vega (coords.). *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO; 2015.
- Pablo Pozzi, coordinador, *Rebeldes e inconformistas. Procesos de politización y rebelión en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Universidad de Buenos Aires, UAH, Imago Mundi
- Pablo Pozzi con Paula Godinho, coord. *Insistir con la esperanza. El compromiso social y político del intelectual*. Buenos Aires: CLACSO; 2019.
- Raphael Samuel. *The Lost World of British Communism*, London, Verso Books, 2006 [orig. 1985 y 1986].
- Raphael Samuel, "Historia popular, historia del pueblo", en Raphael Samuel, ed. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Ed. Crítica, 1984.
- Raymond Williams. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- Raymond Williams. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ed. Península, 1980.



Boletín del Grupo de Trabajo
Izquierdas: praxis y transformación social

Número 1 · Julio 2020

